Universidad de Costa Rica
Sistema de Estudios de Postgrado
Maestría Académica en Comunicación y Desarrollo

"Significados acerca de la naturaleza y de la relación entre personas y naturaleza, para personas involucradas en movimientos ecologistas en Costa Rica"

Proyecto de Tesis

Eva Carazo Vargas
Carné 930833

Comité Asesor:
Carlos Sandoval García, Director
Luisa Ochoa Chaves, Lectora
Silvia Rodríguez Cervantes, Lectora

Enero de 2014

Índice de contenido

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN....................4
1. Presentación del Tema....................4
2. Justificación 4
3. Construcción del problema de estudio....................6
3.1. Descriptores....................6
3.2. Estado de la cuestión....................6
El ambiente en el discurso de la comunicación mediática....................7
El abordaje de los movimientos y organizaciones ecologistas en su relación con la naturaleza 8
Formas de organización de los movimientos ecologistas....................9
Dimensiones culturales y discursivas en la comprensión de la naturaleza y la relación con ella 11
El reto de compatibilizar prácticas y significados al relacionarse con la naturaleza....................15
Abordajes diversos de un tema complejo....................16
Conclusiones....................17
3.3. Problema y preguntas de investigación....................18
3.4. Objetivos....................19
Objetivo General....................19
Objetivos Específicos....................19
3.5. Marco contextual....................20
4. Marco conceptual....................24
5. Estrategia metodológica....................27
6. Guía de capítulos 36
7. Cronograma de trabajo 37

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL....................39
1. Lenguajes para concebir y contar el mundo....................39
2. Narrativas que significan 44
3. Una construcción simbólica necesariamente colectiva 50
4. La naturaleza externa, fragmentada y controlada....................55
5. Rupturas significantes....................63
6. Otra naturaleza, otras realidades....................67
7. Realidades emergentes 72

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS....................77

ANEXOS....................88
Detalle de abordajes sobre el ambiente y sus significados identificados en Estado de la cuestión....89
Abordajes disciplinarios 89
Aproximaciones metodológicas....................89
Técnicas utilizadas....................90
Instrumentos....................92
Guía para entrevista semiestructurada 92
Guía para grupos de discusión 93
Consentimiento previamente informado....................94

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1. Presentación del Tema

Esta investigación aborda la temática del ambiente y la relación de las sociedades humanas con la naturaleza, desde la perspectiva de la comunicación como proceso de interrelación y construcción intersubjetiva de realidad. En particular se concentra en analizar los procesos de comunicación a través de los cuales personas que participan en movimientos ecologistas construyen y expresan significados compartidos, discursos y prácticas respecto a la naturaleza, en el contexto costarricense actual. Así, el tema de investigación se identifica como la "Elaboración de significados compartidos acerca de la naturaleza y de la relación entre personas y naturaleza, para personas involucradas en movimientos ecologistas en Costa Rica".

2. Justificación

La protección del ambiente y la relación de ese objetivo con los modelos de desarrollo como formas determinadas de producción, distribución y consumo que permitan resolver las necesidades humanas, es una preocupación creciente en el mundo sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando se empieza a hacer evidente que la Tierra tiene límites para soportar un crecimiento indiscriminado y este podría amenazar la supervivencia de la vida tal como se conoce.

Este tema se empezó a abordar a nivel global en la Cumbre de Medio Ambiente Humano realizada por la Organización de Naciones Unidas en Estocolmo en 1972 y se profundizó a partir de 1992 con la primera Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, a la que siguieron una serie de discusiones y esfuerzos internacionales en el tema ambiental en los que Costa Rica ha mantenido un protagonismo importante y se reconoce como un país comprometido con el desarrollo sostenible.

Sin embargo, la situación nacional es contradictoria. El último informe del *Estado de la Nación* indica que

> *Costa Rica tiene una deuda ecológica: en la última década, sus habitantes usaron entre un*

3% y un 13% más de los recursos naturales que el territorio está en capacidad de darles. Esto es paradójico en un país con una gran extensión de áreas protegidas y cobertura forestal, y responde a patrones insostenibles en el uso de esos recursos a lo largo del territorio no protegido (Programa Estado de la Nación, 2012, p. 27).

En Costa Rica se han presentado una serie de conflictos relacionados con temas como agua, minería y biodiversidad. Éstos reflejan una contradicción entre los requerimientos del modelo de desarrollo de corte neoliberal y los objetivos de conservación explicitados en distintas políticas públicas en el país, y cuentan entre sus protagonistas a organizaciones y movimientos ecologistas de muy diversas características, integrados por personas que comparten una preocupación por la defensa y protección de la naturaleza. Un mejor entendimiento de la manera en que estas personas articulan su compromiso con el ambiente y construyen los significados y narrativas que lo sustentan, resultaría relevante para facilitar la comprensión y apropiación de sus propuestas por parte de otros sectores de la sociedad, así como para incorporarlas en la discusión sobre las formas de entender y orientar el desarrollo en el país, de cara a la búsqueda de formas de organización y relación más sustentables y que permitan trascender el marco de creciente conflictividad apuntado. El interés de la investigadora en el tema ambiental, así como su vinculación personal y profesional con luchas y colectivos ecologistas, son también aspectos importantes para la elección del tema de la investigación.

La disciplina de la comunicación ofrece una mirada privilegiada para analizar la forma en que las personas construyen una determinada comprensión de la realidad a partir de la interacción con otras y con su entorno, así como la manera en que los significados individuales y los discursos sociales se convierten en narrativas colectivas que explican el mundo. La Maestría Académica en Comunicación y Desarrollo facilita abordar el tema de interés desde el estudio de los procesos comunicativos que llevan a las personas ecologistas a integrar el compromiso ambiental como parte

de su comprensión de la realidad, partiendo además de la estrecha relación existente entre las formas de relacionamiento con la naturaleza y la expresión práctica de las aspiraciones de desarrollo.

Se espera que esta investigación genere orientaciones que faciliten a las personas ecologistas organizadas el esfuerzo de comunicar sus perspectivas y propuestas de desarrollo, así como la posibilidad de convertirlas en narrativas sociales compartidas también por otros sectores en el marco de la discusión nacional sobre el desarrollo. En este sentido los resultados del proceso serán construidos y compartidos con personas activistas vinculadas a esfuerzos ecologistas en el país.

3. Construcción del problema de estudio

3.1. Descriptores

Ecologismo, Ambientalismo, Movimientos sociales, Naturaleza, Medio Ambiente, Significados, Narrativas sociales, Universos simbólicos.

3.2. Estado de la cuestión

Con el fin de establecer el estado de la cuestión de la investigación académica relacionada con este estudio, se exploraron una serie de fuentes documentales acerca de temas como comunicación y medio ambiente, movimientos sociales ecologistas y ambientalistas, y construcción de significados colectivos, prácticas y narrativas identitarias. Después de una exploración general, los criterios de búsqueda se delimitaron en torno a combinaciones (en español y en inglés) de las siguientes categorías: movimiento/organización/activismo y ecologista/ambientalista, así como significado/sentido/discurso y ecología/medio ambiente/naturaleza.

La búsqueda de referencias se realizó en el período comprendido entre el 18 de abril y el 28 de junio de 2013, fundamentalmente a partir de cuatro bases de datos y buscadores académicos disponibles en Internet que ofrecen acceso a textos completos revisados por pares: Scientific

Electronic Library On Line (SciELO), EBSCO Academic Source Complete, ProQuest Research Library, y Google Academics. También se revisaron los textos disponibles en el Portal de Revistas Académicas de la Universidad de Costa Rica, y en la página web del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL.

El ambiente en el discurso de la comunicación mediática

En el campo de la comunicación social relacionada con temas ambientales, parte de las investigaciones encontradas se dedican a analizar los roles de los medios de comunicación (Montero, 2007; García y Farré, 2007; León, 2007), el periodismo (Checa, 1995; Alimonda, 2009; Fernández, 2001; Díaz Nosty, 2009) y la publicidad (Cortés, 2009; González, 2007) en el abordaje de asuntos relacionados con la naturaleza, así como en la educación ambiental (Castro, Valencia y Mendoza, 2012; Suárez y Gómez, 2012), usualmente a partir de análisis de la frecuencia y enfoques de las publicaciones en medios de comunicación colectiva, o a partir de estudios de caso.

Algunos análisis de cobertura mediática evidencian que con frecuencia la naturaleza es presentada en la prensa como un escenario de catástrofes y amenazas: el riesgo de enfermedades (Cevallos y Masarani, 2011), la ocurrencia de emergencias socioambientales (Esteinou, 1995; Anzola, 1995; Klinkitch, 1995), o los impactos de la contaminación y modelos de vida poco sustentables (Silveira, 1995; Reig y Alcaide, 2007; Miranda, 2007) se presentan en los medios como riesgos importantes, ante los cuales se apunta que el periodismo debe cumplir con una labor de denuncia y concientización.

En general, las investigaciones que vinculan el tema ambiental y los medios de comunicación destacan el papel de la prensa para la visibilización de diversas problemáticas ecológicas o sus alternativas, lo que es congruente con los artículos periodísticos reconocidos con el Premio Interamericano de Prensa en 1994, enfocado en la temática ambiental. Se suele resaltar la responsabilidad de los medios de comunicación en la formación de opinión pública sobre estos temas (Bonilla, 2011), en tanto la construcción de discursos que se vuelven colectivos a través de la

dinámica mediática implica también la construcción de criterios de verdad (Buján, 2008), que pueden ser funcionales a los intereses de sectores de poder o más bien cuestionarlos.

La voz de las personas y organizaciones protagonistas de las luchas ambientales no suele ser preponderante en la cobertura mediática de las mismas, los eventos se entienden más bien desde las perspectivas de fuentes oficiales, mientras que periodistas y medios se ubican como observadores externos a la situación. Asimismo, la cobertura en los medios masivos usualmente se enfoca en la divulgación, y rara vez ofrece información que facilite una comprensión analítica de los fenómenos ambientales (García y Farré, 2007). Al igual que la cobertura del tema ambiental en los medios masivos, las investigaciones que se acercan a la naturaleza desde el estudio de los medios tienden a ignorar las perspectivas no hegemónicas y dificultan comprender la relación con la naturaleza desde un abordaje procesual o interrelacional que es posible desarrollar en una perspectiva de comunicación social.

El abordaje de los movimientos y organizaciones ecologistas en su relación con la naturaleza

Los movimientos y organizaciones sociales que trabajan acerca de temas relacionados con el ambiente surgen como actores en las investigación académica sobre todo mediante estudios de caso que recuperan y analizan su conformación, luchas y experiencias. Así, las investigaciones encontradas han sistematizado desde una perspectiva histórica la evolución de movimientos ecologistas en México (Quadri de la Torre, 1990), Guatemala (Berger, 1997; Hurtado y Lugo, 2007), Colombia (Tobasura, 2007), Chile (Ossandón, 2005), Argentina (Pinto, 2011) el Ecuador (Latorre, s.f.), Honduras (Padilla y Contreras, 2007), Nicaragua (Grünberg y Taylor, 2007) y Costa Rica (Cordero, 2007), países donde los movimientos en defensa del ambiente se han desarrollado en el marco de procesos heterogéneos de interlocución y resistencia frente a prácticas y modelos de desarrollo enmarcados en la globalización económica, que éstos movimientos consideran poco sustentables en tanto representan una presión significativa por el uso de bienes naturales y vulneran las formas de vida tradicionales de las comunidades.

Otras investigaciones (Cartagena, 2010; González, 2008; Usmani, 2002; Ramírez, 2004; Bell, 2009; Verhoeven, 2011; Akinwale, 2011; Montalba y Carrasco, 2003; Tarazona, 2010; Souza y Brandenburg, 2010) apuntan a recuperar experiencias específicas y analizar los discursos y prácticas de grupos de sensibilidad ecologista en esos casos, por ejemplo enfocando el cuestionamiento de riesgos ecológicos y distributivos de diversas modalidades de generación eléctrica, la denuncia de impactos de la contaminación producto de la exploración y explotación de petróleo, las transformaciones que enfrenta la agricultura tradicional en competencia con otras actividades por acceso a la tierra en espacios rurales, o la resistencia frente al desplazamiento de poblaciones autóctonas a raíz de conflictos por el control de zonas que albergan importantes recursos naturales, como ríos o bosques.

Formas de organización de los movimientos ecologistas

En las investigaciones halladas se aprecian diversos esfuerzos por caracterizar los movimientos ecologistas, por ejemplo en función de las personas y colectivos que los conforman, en un espectro que abarca desde movimientos de base comunitaria hasta organizaciones ambientalistas de corte transnacional. El desarrollo de pequeñas organizaciones ecologistas de base parece relacionarse con frecuencia con procesos en los cuales éstas buscan afirmar su autonomía frente a grandes organizaciones ecologistas transnacionales en términos de agendas, enfoques, cultura organizativa, formas de trabajo y financiamiento (Bevington, 2007; Zhouri, 2001), lo que se evidencia especialmente cuando trabajan bajo la modalidad de redes (Lutz y Salazar, 2011) que permiten a grupos grandes y pequeños potenciar su impacto y la circulación de información, pero también les representan retos económicos, de identidad y autonomía.

En cuanto a las prácticas organizativas, se ha investigado la forma en que estos colectivos comparten procesos de aprendizaje social acerca de su cultura organizativa y formas de trabajo (Ángeles y Tarbotton, 2001), a partir de los cuales procuran potenciar la acción individual y colectiva. Se indica que la identidad organizativa y la subjetividad ambiental están mediadas por la

relación con otros actores sociales con los que se interactúa, se negocian y se construyen significados sobre el entorno y sobre la práctica (Bratman, 2011), además resultan particularmente importantes las relaciones de poder (Salazar y Alper, 2002), procesos políticos comunitarios e institucionales que se enfrentan (Connor, 2012), todos factores que influyen de forma importante en la manera de entender y abordar el tema ambiental. El entretejido de historias personales y colectivas de las agrupaciones y las personas que las integran es parte del marco de referencia a partir del cual se aprehenden, desarrollan y transforman las prácticas de los movimientos ecologistas (Van der Hammen, Lulle y Palacio, 2009).

Se apunta también (Lhotka, Bailey y Dubois, 2008) que los grupos ecologistas parecen compartir niveles relativamente altos de relación con otros sectores sociales, así como de transmisión de información relevante a lo interno y a lo externo de los colectivos, aspecto que parece no relacionarse tanto con el tamaño de las organizaciones como con su posibilidad de contar con personal que se haga cargo de estas tareas de forma constante. Ferreira de Oliveira (2008, 2009a) indica que, si bien las organizaciones tienden a buscar para sus dirigencias a personal que cuente con formación y legitimidad técnica, estas dirigencias suelen desarrollar sus mejores capacidades cuando logran vincular su historia personal y su formación académica con la actividad cotidiana, en especial mediante la inserción en redes ecologistas y la vinculación con otros actores sociopolíticos. De esta forma, el movimiento ecologista se constituye también en un espacio social para la resignificación colectiva de la propia historia y formación profesional en función de la realidad (Ferreira de Oliveira, 2009b).

También es relevante anotar que la denuncia y la búsqueda de transformaciones en las condiciones estructurales parecen ser una constante encontrada en muy diversos contextos organizativos (Lutz y Salazar, 2011; González, 2008; Zhouri, 2001; Hallum-Montes 2010; Glidden, 2005; Powell, 2006; Ferreira de Oliveira, 2008; Ferreira de Oliveira, 2009a y 2009b; Salazar y Alper, 2002; Connor, 2012; Roff, 2008; Hill y Abbott, 2009; Pinheiro, 2011; Vargas, 2013), por lo que se podría afirmar

que una característica importante de los movimientos ecologistas es que existen a través de su acción concreta y su interacción en la sociedad, y se caracterizan con frecuencia por contemplar algún nivel de incidencia política transformadora dentro de sus objetivos.

Las investigaciones enfocadas en la evolución y características de los movimientos ecologistas permiten visualizarlos como espacios de aprendizaje social sobre la naturaleza, sin embargo los abordan usualmente como sujetos colectivos, por lo que no suelen establecer una diferencia entre el discurso público común y los discursos y procesos individuales de las personas activistas que los conforman. Tampoco profundizan en las motivaciones para la acción o la vinculación con el movimiento que tienen éstas personas, ni respecto a los procesos socioculturales que las originan.

Dimensiones culturales y discursivas en la comprensión de la naturaleza y la relación con ella

Diversos estudios resultan útiles de cara a determinar la forma en que se comprende la naturaleza desde determinados contextos culturales y psicosociales, así como los tipos de relación que se establecen con ella a partir de la forma de entenderla. Se indica (Silva, Reis y Amâncio, 2011; Brianezi y Sorrentino, 2012; Marín y Viales, 2012) que existen distintas posturas respecto a la naturaleza entre las personas preocupadas por ese tema, en un rango que incluye combinaciones variadas entre posiciones ecocéntricas o biocéntricas, por un lado, que enfatizan en la importancia ecológica de los ambientes naturales como herencia cultural y biológica de la cual se forma parte, y por otro lado posiciones antropocéntricas que los entienden más bien como territorios estratégicos en razón de su utilidad y potencial de aprovechamiento para la vida humana. Por ejemplo, Pinheiro (2011) encuentra que las personas que asumen una perspectiva ecocéntrica tienden a expresar mayor preocupación sobre el tema ecológico, para este autor los motivos ecocéntricos se relacionan con un salto de conciencia y también con una predisposición a desarrollar acciones concretas en favor de la naturaleza, como puede ser la vinculación con movimientos ecologistas.

Si bien los significados concretos respecto a la naturaleza son variados, las posiciones ecocéntricas y antropocéntricas parecen relacionarse con la separación radical entre naturaleza y cultura

establecida por el discurso hegemónico de la modernidad (Wilde, 2007). Así, de acuerdo con diversas investigaciones (Zhouri, 2001; Gazzinelli, López, Pereira y Gazzinelli, 2001; Wilde, 2007; Powell, 2006; Glidden, 2005; Grimm, 2010; Fulton, 2008; Unsworth, 2008; Kampfer, 2005; Willms, 2008; Hallum-Montes, 2010; Brianezi y Sorrentino, 2012, Souza y Brandenburg, 2010; Hill y Abbott, 2009; Pinheiro, 2011; Tobasura, 2007; Van der Hammen, Lulle y Palacio, 2009; Vargas, 2013), en la construcción de significados y prácticas sociales en relación con el entorno, resulta definitorio el pensar que la especie humana es parte integrante de la naturaleza o bien el entenderla como un entorno diferenciado en el que se vive sin formar parte del mismo, además de la historia personal y colectiva a partir de la cual se ha llegado a asumir esa posición.

La vinculación sustentable con el ambiente se favorece desde una educación ambiental que articule la construcción de conocimientos a partir de la propia realidad junto con la generación de una subjetividad que enfatice relaciones simbólicas cercanas con la naturaleza (Gazinelli, López y Pereira, 2001). Cuando el entorno cultural entiende la sociedad y la naturaleza desde una integración profunda, como sucede en algunas culturas indígenas, los procesos de educación y de comunicación intergeneracional tienden a facilitar en los niños, niñas y jóvenes la apropiación de significados y discursos que privilegian el arraigo territorial y la armonía con la naturaleza como principios éticos (Unsworth, 2008; Ortelli, 2012; Wilde, 2007).

El lugar que se ocupa en la sociedad y las prácticas cotidianas también resultan determinantes para la manera en que se entiende el ambiente. Por ejemplo, Hallum-Montes (2010) plantea que la preocupación de las mujeres indígenas guatemaltecas acerca de temas como la deforestación, la erosión del suelo y el abuso de agrotóxicos se relaciona con sus tareas culturales en la agricultura y en la provisión de madera, agua y alimentos para sus familias (Hallum-Montes, 2010), mientras que en opinión de Glidden (2005) la movilización de las mujeres acerca de temas ambientales es relativamente independiente de factores como la etnia, raza, lugar, tiempo o contexto social y se relaciona más con elementos vinculados a la socialización de género, tales como una ética

compartida por el cuidado comunitario, la creencia en la responsabilidad de introducir a las nuevas generaciones en valores de responsabilidad cívica y espiritual, así como el descubrimiento de la propia identidad política mediante la participación en procesos de cambio social y activismo ambiental.

Mediante la exploración de las historias de vida y significaciones sobre la propia práctica de ocho activistas ecologistas costarricenses, Vargas (2013) encontró que la historia personal y las interacciones sociales vividas son determinantes para asumir valores cercanos a la naturaleza, que se convierten en elementos identitarios desde los cuales se entiende la necesidad de vincularse y actuar en iniciativas ambientales. Por otro lado, las personas campesinas agroecológicas que recuperan y conservan semillas nativas las consideran parte esencial de su cultura agrícola, e indican que su relación con las semillas se ha construido y enriquecido a través de la participación en organizaciones que facilitan la generación colectiva de conocimientos y valores sustentables (Carazo y Valverde, 2009). El compartir en colectivo un fuerte convencimiento acerca de la justicia y urgencia de una causa ambiental puede incluso resultar en la legitimación moral, por parte de activistas ambientales, de acciones de protesta contrarias al ordenamiento legal (Fritsvold, 2006).

El lenguaje verbal y no verbal, y las narrativas compartidas que se conforman a partir de estos discursos, resultan medios privilegiados para evidenciar los significados que se asignan al ambiente y las prácticas relacionadas, así como el entorno sociocultural en el cual se construyen y la forma en que esto sucede. Las palabras e historias en las conversaciones cotidianas expresan atribuciones y normativas socioculturales asumidas, sea de forma consciente o no, que pueden facilitar o dificultar la socialización de códigos morales y distintos niveles de cercanía emocional con el ambiente (Fulton, 2008; Kampfer, 2005). Unsworth (2008) encontró una relación causal entre las prácticas discursivas de culturas indígenas que tienden a estructurar la comunicación a partir de la narración detallada de experiencias personales que incorporan elementos no humanos, y la generación de una mayor cercanía psicológica con la naturaleza en la que se comprenden e incorporan las afinidades

con especies no humanas y con el ambiente.

Milfont (2010) explora los significados psicológicos asignados a los conceptos de "conservación" y "uso" del medio ambiente a través de la técnica de red semántica natural, y evidencia que los conceptos más familiares y cercanos para las personas suelen definirse de manera mucho más sólida y coherente que aquellos que resultan relativamente más novedosos, y además que la manera en que se entiende un concepto se relaciona con las consecuentes actitudes positivas o negativas acerca del tema. De esta forma, distintas maneras de entender por ejemplo la conservación (Grimm, 2010), el desarrollo (Powell, 2006) o los riesgos de la tecnología para el ambiente (Pellegrini, 2007) se reflejan en prácticas organizativas y políticas diversas, igualmente los conceptos ambientales que puedan ser leídos desde el propio contexto y en el marco de situaciones concretas y cercanas son comprendidos y apropiados con mucha mayor facilidad (Ducrot, 2008).

A partir de un análisis lingüístico de textos escolares sobre ecología y medio ambiente que en principio procuran enfatizar en la complejidad de los ecosistemas y la interrelación de todos sus componentes, Cachelin, Norvell y Darling (2010) concluyen que ese énfasis se contradice en el material didáctico con el uso frecuente de metáforas que presentan los elementos del ambiente como recursos inagotables y a la humanidad como separada de su entorno, lo que genera en estudiantes y docentes una percepción antropocéntrica en la cual las personas están por encima de las leyes de la naturaleza y les resulta difícil entenderse como parte de ella. El uso y naturalización de un lenguaje binario naturaleza/cultura refuerza los discursos económicos, políticos y culturales que tienden a la destrucción del ambiente (Willms, 2008).

Las investigaciones reseñadas en este apartado evidencian que las formas de relacionamiento con la naturaleza varían según la forma en que se entienda la propia cercanía con el entorno, además que en esa comprensión se expresan valores, emociones y sentidos culturales que se construyen y manifiestan en la interacción, de forma privilegiada a través del lenguaje.

El reto de compatibilizar prácticas y significados al relacionarse con la naturaleza

Se identifican algunas investigaciones orientadas a analizar la relación entre prácticas discursivas y conductas en cuanto al ambiente. A partir de una encuesta telefónica representativa, Solís (2012) indica que la población costarricense tiene una actitud ligeramente proambiental, aunque las conductas sustentables en términos ecológicos, entre las que son más comunes las que no alteran significativamente la costumbre o la comodidad y que representan beneficios económicos como el ahorro de agua y electricidad, son constantes en apenas un tercio de la población. El autor señala también que conductas como la presentación de denuncias y la participación en campañas ambientales aumenta de acuerdo con la edad y es más común en espacios rurales que en zonas urbanas, por lo que sugiere estudiar la relación entre conductas a favor de la naturaleza y estilos de vida en el marco de un modelo económico que promueve activamente el individualismo y la inversión de tiempo para la producción y el consumo.

Otros estudios señalan que, si bien una motivación importante para el compromiso ecologista es la comprensión de fenómenos como el consumismo y el individualismo en el marco de contradicciones estructurales de modelos de desarrollo poco sustentables, las personas preocupadas por el tema ambiental enfrentan constantemente el reto de compatibilizar sus valores y creencias con sus posibilidades reales como consumidoras (Connor, 2012) y con sus estilos de vida en general (Hill y Abbott, 2009), además de superar la racionalidad neoliberal mediante estrategias organizativas que trasciendan la lógica del mercado (Roff, 2008), lo que no siempre se logra. Es decir, con frecuencia la práctica concreta en aspectos como las conductas de consumo, expresa contradicciones con los discursos e incluso con los valores que se asumen y promueven respecto a la naturaleza (Costa y Teodósio, 2011).

Estas investigaciones evidencian la necesidad de analizar las formas en que los discursos y significados respecto a la naturaleza se expresan en conductas concretas, además llaman la atención sobre la relevancia del modelo de desarrollo como marco para entender ese proceso.

Abordajes diversos de un tema complejo

Se presenta aquí un recuento general de distintos abordajes disciplinarios y metodológicos que se identificaron en el estado de la cuestión, el detalle puede observarse en los anexos de este documento.

En cuanto a las disciplinas desde las cuales se ha abordado con más frecuencia el estudio del medio ambiente y sus significados resaltan la antropología, la sociología, la historia, la educación y el aprendizaje social y la psicología, además de la filosofía como aproximación teórica general. También se encuentran investigaciones desde el derecho, las ciencias ambientales, la geografía, el feminismo y la literatura. Un estudio (Souza y Brandenburg, 2010) se condujo de forma interdisciplinaria incorporando aportes de profesionales en economía, sociología, biología, agronomía y geografía.

Solamente tres de las investigaciones encontradas buscan un abordaje del tema desde la comunicación entendida como un proceso de interacción y construcción colectiva de significados, en un caso a partir del estudio del diálogo intergeneracional como proceso de transmisión y reformulación de valores éticos relacionados con el "buen vivir" en una comunidad indígena mexicana (Ortelli, 2012), en otro mediante el análisis de esfuerzos para la construcción de discursos y prácticas de consumo sustentable desde el Estado, organizaciones sociales y el sector empresarial en Brasil (Costa y Teodósio, 2011), y también a través de la elaboración de una propuesta de comunicación como herramienta para la educación ambiental en escuelas colombianas (Suárez y Gómez, 2012). Otros abordajes desde la comunicación atienden el tema ambiental desde la perspectiva de los medios de comunicación masiva, que no es el enfoque priorizado en esta investigación.

Resulta significativo el hecho de que buena parte de las investigaciones halladas y referenciadas en este estado de la cuestión son poco explícitas tanto acerca de los enfoques teóricos y disciplinarios desde los que se desarrollan como respecto a las metodologías que utilizan, donde además se

encuentra una mezcla de referencias a enfoques metodológicos y a técnicas específicas.

Como estrategia metodológica se aprecia una utilización significativa de los estudios de caso, también es frecuente el uso de entrevistas, así como el análisis de discurso tanto acerca de documentos como de los insumos recopilados en entrevistas por ejemplo. Otras aproximaciones metodológicas mencionadas son la etnografía, la investigación-acción, el análisis mediológico, el *companion modeling*, el análisis de redes, la red semántica natural y la metodología Q.

En cuanto a las técnicas utilizadas, la más mencionada es la observación participante y no participante. Se ha utilizado también la aplicación de encuestas, escalas actitudinales, grupos de discusión, investigación documental, mapas cognitivos y conceptuales, herramientas estadísticas, sociogramas y monitoreo de medios. Una investigadora (Glidden, 2005) reporta el uso de autoregistros como parte de un abordaje etnográfico.

Los movimientos ecologistas así como las formas de comprender y relacionarse con la naturaleza resultan entonces de interés para disciplinas muy variadas. Los enfoques metodológicos y las técnicas que se utilizaron en las investigaciones revisadas priorizan mayoritariamente una aproximación cualitativa, así como una atención especial al discurso verbal y escrito para abordar la lectura de significados, actitudes y formas de relación con el ambiente.

Conclusiones

Una lectura integral de diversos aportes provenientes de la investigación empírica revisada permite identificar que los significados acerca de la naturaleza se construyen en interacción social, que se estructuran y expresan en la práctica discursiva y la acción social desde contextos culturales (tanto sociales como grupales) específicos, y que articulan dimensiones de conocimientos, de emociones y de conductas.

En el caso de activistas ambientales, las investigaciones halladas permiten relacionar la práctica ecologista con una perspectiva ecocéntrica o biocéntrica de cercanía y pertenencia respecto al entorno. Asimismo se puede asumir que la historia personal, particularmente en cuanto a la

interacción con otras personas y con luchas concretas en el marco de movimientos ecologistas, puede ser un factor importante para la generación o la consolidación de esa perspectiva.

De cara a profundizar la exploración de significados acerca de la naturaleza y la vinculación con ella, resultan particularmente enriquecedores los abordajes metodológicos de corte cualitativo, que permitan además identificar los procesos de interacción comunicativa relacionados y su expresión a través del discurso y las narrativas sociales.

3.3. Problema y preguntas de investigación

Si bien en las investigaciones revisadas se expresa la relevancia del lenguaje para la conformación y expresión de significados y conductas ambientales, este asunto se suele abordar desde la identificación de discursos más que desde la comprensión de los procesos involucrados en la construcción personal y colectiva de significados, además el enfoque se ha utilizado sobre todo desde disciplinas como la psicología, la lingüística y la educación.

Resulta significativa la ausencia de aproximaciones analíticas que entiendan el tema ambiental y la construcción de significados y narrativas al respecto desde la perspectiva de la comunicación, entendida como un proceso de interacción discursiva mediante el cual se construye colectivamente una determinada forma de comprender la realidad y actuar en consecuencia, a partir de una historia y percepciones personales que se articulan y transforman además desde cierto entorno cultural y social. Por otro lado, el abordaje investigativo de movimientos ecologistas los suele entender como sujetos colectivos y en especial desde una perspectiva histórica, lo que dificulta comprender las vinculaciones individuales que se construyen con el tema ambiental en este marco.

En este sentido, no se identificaron estudios que aborden los procesos comunicativos que permiten la construcción personal y colectiva de significados y prácticas discursivas como producción histórica cultural y concreta respecto a la naturaleza, en el marco y desde la perspectiva de personas vinculadas con movimientos ecologistas.

Por lo tanto, esta investigación se propone explorar: *¿Cómo construyen significados colectivos*

acerca de la naturaleza y la relación con ella, las personas vinculadas con movimientos ecologistas en Costa Rica?

Algunas preguntas orientadoras para el desarrollo de la investigación son las siguientes:

- ¿Cuáles elementos de la historia personal y social han influido para que las personas involucradas en movimientos ecologistas en Costa Rica entiendan la naturaleza de la forma en que lo hacen?
- ¿Cómo entienden la naturaleza y su relación con ella las personas vinculadas con movimientos ecologistas? ¿Cuáles narrativas construyen para contar esa comprensión?
- ¿Cuáles elementos de la comprensión y narrativas sobre la naturaleza y la propia relación con el entorno son compartidos por las personas ecologistas? ¿Cuáles prácticas cotidianas de las personas ecologistas expresan o contradicen su discurso sobre la naturaleza?

3.4. Objetivos

Objetivo General

Comprender los procesos de comunicación a través de los cuales las personas vinculadas con movimientos ecologistas en Costa Rica construyen significados colectivos respecto a la naturaleza y la relación con ella.

Objetivos Específicos

- Identificar los significados y narrativas que expresan las personas involucradas en movimientos ecologistas acerca de la naturaleza y su propia relación individual y colectiva con ella.
- Explorar los elementos y los procesos de interrelación presentes en la historia personal y social de las personas ecologistas, que han resultado relevantes para la articulación y apropiación de esos significados.
- Analizar cómo los significados respecto a la naturaleza se articulan y expresan individual y

colectivamente en las narrativas y en la práctica cotidiana de personas vinculadas a movimientos ecologistas en Costa Rica.

3.5. Marco contextual

Esta investigación se desarrolla en el marco de los movimientos ecologistas en Costa Rica. Como antecedente de contexto, vale recordar que el país incorpora entre sus políticas públicas un amplio marco de legislación ambiental, así como un discurso de compromiso con el desarrollo sostenible. Sin embargo, se apunta que actualmente

> *El país vive un momento crítico, por el constante y creciente surgimiento de conflictos derivados de la tensión entre protección ambiental y actividad productiva. No existe un mecanismo definido que permita resolver esta disyuntiva, con información de base y participación social, ni un diseño institucional capaz de aplicar regulaciones adecuadas y prevenir los daños al ambiente y las pugnas entre sectores. Además el Estado, antes mediador en las disputas, ha pasado a ser generador de los conflictos, por omisiones, acciones incoherentes o decisiones que conllevan altos impactos ambientales* (Programa Estado de la Nación, 2012, p. 28).

Una revisión de las "cronologías de conflictos sociales" elaboradas por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (Alvarado y Martínez, 2013a,b,c,d y e), permite identificar al menos 43 situaciones de conflicto relacionadas con temas ambientales en el primer semestre de 2013, es probable que este número sea incluso mayor ya que las cronologías se basan únicamente en la cobertura de prensa de dos medios. El ambiente resulta entonces un eje de conflicto en el escenario nacional actual.

Las principales motivaciones para la movilización ecologista en el país se han relacionado históricamente (Franceschi, 2002; Cordero, 2007; Vargas, 2013; Polimeni, 2013) con la oposición a proyectos mineros, a plantas hidroeléctricas, y a concesiones para la exploración y explotación

petroleras, así como con la búsqueda de gestión local y sustentable de recursos como el agua y la biodiversidad. Se resaltan también iniciativas locales y nacionales de protección y vigilancia de ecosistemas, agroecología, regeneración de bosques, educación ambiental, control autónomo de territorios indígenas, economía solidaria, promoción de ambientes saludables en espacios urbanos, transporte sostenible, y acciones frente a problemas de contaminación con basura y plaguicidas.

De acuerdo con Cordero (2007), la evolución de estos movimientos ha estado determinada por la resistencia frente a la organización y comercialización de los recursos naturales bajo la lógica de los procesos de globalización y transnacionalización económica capitalista. El autor identifica tres hitos determinantes en este proceso, el primero de ellos las luchas inicialmente estudiantiles de resistencia frente a la transnacional ALCOA, la cual pretendía la explotación de bauxita en la zona sur del país, y que dieron origen al Comité de Defensa del Patrimonio Nacional, que podría entenderse como la primera organización ecologista costarricense (Quesada, s.f.).

Los otros dos hitos importantes mencionados son la resistencia frente al proyecto de ley del Combo ICE, que facilitaba la generación eléctrica en Parques Nacionales, y la lucha contra el TLC con Estados Unidos y Centroamérica, que se comprendía por parte de los grupos ecologistas como un debilitamiento de la legislación ambiental frente a la comercial.

Otro elemento relevante para el desarrollo de los movimientos ecologistas en Costa Rica es la influencia de la Asociación Ecologista Costarricense (AECO). Desde 1987, esta agrupación generó discusiones teórico políticas sobre el tema ambiental e impulsó distintas luchas al respecto, la más conocida de las cuales es la oposición la construcción de un muelle astillero en el Golfo Dulce por parte de la compañía papelera Ston Forestal. La organización se disolvió tras la muerte aún no esclarecida de tres de sus dirigentes el 7 de diciembre de 1994, y uno más el 14 de julio de 1995, sin embargo aún hoy este proceso organizativo y las reflexiones que articuló son una referencia importante para muchas personas ecologistas en el país (Vargas, 2013; Polimeni, 2013).

Las iniciativas de movimientos ecologistas han sido significativamente exitosas para impedir o

retrasar la implementación de proyectos de corte extractivista en el territorio nacional, así como para incidir en la generación de un marco legal conservacionista amplio que además incorpora principios de participación ciudadana. Sin embargo los logros del sector no se perciben como definitivos, si no como obstáculos temporales para el avance de un modelo económico considerado insostenible (Cordero, 2007).

Para Franceschi (2002), tal percepción sobre el propio papel se ha construido en interlocución con grupos ecologistas internacionales, y en el marco de un proceso creciente de criminalización que afecta también a otros sectores sociales que cuestionan las propuestas hegemónicas de desarrollo. Esta autora rescata asimismo una buena recepción a las luchas ambientales por parte de la opinión pública en general, así como una apropiación de la Internet para el desarrollo de campañas ecologistas, en combinación con formas de lucha más tradicionales como los comunicados y las manifestaciones callejeras.

Existen diversos esfuerzos por caracterizar un sector que se comprende como heterogéneo, de acuerdo a sus forma de comprender la relación entre ambiente y naturaleza, así como las propuestas que se impulsan al respecto (Fallas, 1992 en Cordero, 2007; Cordero, 2007; Polimeni, 2013; Franceschi, 2002). Es posible identificar en este sentido tres orientaciones principales:

- Conservacionismo: enfatiza en la protección de la naturaleza frente a la actividad humana y la expansión económica, si bien no desarrolla una crítica al sistema y tiende a ser más bien neutral políticamente. El modelo de áreas naturales protegidas sin ningún tipo de interferencia humana ejemplifica este enfoque.
- Ambientalismo o conservacionismo desarrollista: implica formas de participación ciudadana en la vigilancia y gestión ambiental bajo los principios del desarrollo sostenible, con frecuencia en articulación con el Estado y organismos internacionales, como por ejemplo la Unión Internacional para la Coonservación de la Naturaleza (UICN). Se parte de la valoración de los recursos naturales mediante mecanismos de mercado como cánones

ambientales, sellos de carbono-neutralidad y pago por servicios ambientales, como vía privilegiada para asegurar su conservación y aprovechamiento presente y futuro.

- Ecologismo crítico: expresa una crítica a la idea de progreso inherente al industrialismo desarrollista, y enfatiza en la importancia de vincular valoraciones ambientales, económicas y sociales en la discusión sobre desarrollo, así como en la necesidad de participación ciudadana al decidir sobre el uso y control de la naturaleza. Promueve formas de desarrollo alternativas al capitalismo, que trasciendan la dominación sobre la naturaleza o sobre grupos sociales excluidos. Esta perspectiva es asumida por grupos como CoecoCeiba-Amigos de la Tierra y la Asociación Costarricense de Ecología Social.

Esta clasificación permite visualizar las distintas orientaciones que existen entre los grupos ecologistas en Costa Rica, si bien Cordero (2007) aclara que se suelen generar alianzas flexibles entre organizaciones de enfoques diversos alrededor de distintos temas e iniciativas, y que además debería contemplarse como parte de los movimientos ecologistas a personas no organizadas y a colectivos que se reúnen coyunturalmente alrededor de luchas particulares.

Cordero (2007) estima que el movimiento ambientalista costarricense ha carecido de un proyecto compartido de transformación social, las alianzas coyunturales entre distintos grupos no han trascendido la fragmentación que considera característica del sector.

En un intento por superar ese reto, en 2012 varias redes iniciaron un esfuerzo por conformar la Alianza de Redes Ambientalistas (ARA), integrada actualmente por la Federación Ecologista para la Conservación del Ambiente (FECON), la Red Centroamericana de Acción del Agua (FANCA/ARCA), la Alianza Nacional en Defensa del Agua (ANDA), y el Encuentro Bajo la Ceiba impulsado por la organización CoecoCeiba-AT. En conjunto estas redes reúnen a más de 50 agrupaciones ecologistas de base y de segundo grado, que buscan “promover un movimiento ambiental fortalecido y articulado, impulsando nuevas alternativas de desarrollo, con capacidad de respuesta y de incidencia sobre las políticas públicas nacionales, para frenar el deterioro ambiental y

mejorar la calidad de vida de las comunidades afectadas" (ARA, 2003, p. 3), y que están procurando acercar al proceso también a otros grupos existentes en el sector y a personas ecologistas no organizadas.

ARA es actualmente el espacio de articulación más amplio del movimiento ecologista en el escenario nacional, por lo que será una referencia para el desarrollo de la presente investigación, de cara a facilitar que sus resultados sean un insumo de trabajo útil para procesos sociales existentes.

4. Marco conceptual

La comunicación es creación de realidad, un proceso interpersonal y sociocultural en el que le damos sentido a lo que nos rodea para comprenderlo.

Como seres sociales, aprehendemos un lenguaje que articula en marcos interpretativos los símbolos construidos, a lo largo de la historia y en los procesos sociales, por la cultura que nos acoge. Es desde ese lenguaje que podemos concebir y nombrar la realidad, internalizar y modificar el conocimiento sobre lo que existe, y además facilitar ciertas líneas de pensamiento e imaginación. Los aportes de autores como Jerome Bruner (1986, 1987), Carol Fleisher Feldman (1987) e Ignacio Martín-Baró (1998) permiten comprender la importancia del lenguaje en la conformación del conocimiento del mundo y la identidad, también la forma en que ese lenguaje se expresa en narrativas significativas que mediante la articulación de argumentos, protagonistas, valores y metáforas, son una de las formas privilegiadas en que nos comunicamos: una de las maneras en que leemos y decimos la realidad para darle forma y sentido.

Cada vez que contamos una historia sobre nuestra propia experiencia o acerca de algo que nos importa generamos y compartimos procesos de significación sobre la realidad y nuestro lugar en ella, igual que cuando interpretamos las historias y narrativas que nos rodean. Porque la lógica narrativa está en la literatura pero también en las normas sociales, las leyendas y anécdotas, en los conflictos y las luchas sociales y también en las alternativas que imaginamos.

Ese lenguaje es un medio fundamental para relacionarnos con otras personas, en un proceso que Peter Berger y Thomas Luckmann (2008) denominan como construcción social de la realidad: En interrelación creamos socialmente la realidad cotidiana en que vivimos, para explicar-nos el mundo internalizamos la forma en que otras personas lo han entendido y externalizamos nuestra propia comprensión, de forma que las interpretaciones subjetivas de cada quién se objetivan como parte de un marco compartido. Por eso una narrativa sobre la realidad no es solamente individual, es nuestra pero también de una sociedad y una cultura, además de que cambia según los grupos de los que somos parte, las historias y la gente que nos resultas significativas.

Así, es en una relación de comunicación con otras personas como vamos creando los significados e historias que nos ubican en el mundo, que le dan forma, y que determinan la manera en que actuamos.

Porque nos relacionamos con esa realidad según cómo la entendemos, cómo la significamos: quiénes somos y adónde pertenecemos, qué sentido tiene nuestra biografía, lo que nos resulta importante y lo que no, lo que podemos concebir, los argumentos y protagonistas que tienen un lugar en nuestro escenario, lo que es parte de nuestro pasado y nuestro presente, los futuros personales y colectivos que podemos imaginar. Son todos sentidos que se construyen en relación con otros y otras, que se enraizan en la historia y la cultura, que reproducen y también transforman lo que conocemos.

En ese proceso de comprender la realidad desde la comunicación, interesa en este caso explorar en particular los significados y narrativas con respecto a la naturaleza. Las sociedades occidentales la han comprendido sobre todo desde un pensamiento hegemónico que con frecuencia nos ha hecho asumir las creencias, valores y significados construidos desde el poder como si fueran universales. Y de acuerdo con autores como Enrique Leff (2003), Eduardo Gudynas (2004), Vandana Shiva (2008), Arturo Escobar (2007 y 2008), Yayo Herrero (2006) y Boaventura de Sousa Santos (2006, 2009), la naturaleza construida desde ese lugar nos resulta ajena: no somos parte de ella, la

fragmentamos en partes y tratamos de homogenizarla para hacerla productiva y útil según los requerimientos del progreso y del crecimiento económico, que se vuelve el criterio esencial para valorarla. Ese pensamiento utilitarista, vertical, patriarcal y fragmentario no solamente pone en riesgo los sistemas ecológicos y la supervivencia de formas de vida, sino que también ha profundizado los conflictos sociales alrededor del uso y control de bienes como el agua, el suelo y la biodiversidad.

Frente a esa forma de comprender y actuar en relación al ambiente, algunos movimientos sociales contienen una nueva racionalidad para la comprensión y construcción de proyectos colectivos de futuro, desde formas de interrelación armónica entre la naturaleza y los modos de producción y reproducción de la vida humana. Y esa racionalidad se expresa, por ejemplo, en las narrativas que comparten quienes integran movimientos ecologistas, en la forma en que éstas personas dan significado a la naturaleza y a su relación con ella.

Sin embargo, esta racionalidad ha sido excluida de la realidad hegemónica. Como propone Santos (2006, 2009), el pensamiento hegemónico se reproduce a través de 'monoculturas' de la mente que nos impiden concebir y valorar otras formas de realidad que se conforman entonces como ausencias, porque las entendemos como ignorantes, residuales, inferiores, pequeñas o improductivas. Por eso es importante abrir espacios para la emergencia de 'ecologías' que nos permiten comprender e interpretar la realidad desde otras racionalidades como la que con frecuencia expresan las personas ecologistas en sus luchas y propuestas, y en sus formas de entender la naturaleza y relacionarse con ella: los diálogos entre saberes diversos, otras lógicas temporales, las relaciones equitativas y respetuosas de la diversidad, las articulaciones entre lo local, lo nacional y lo global, y la valorización de los sistemas alternativos de producción y reproducción de la vida.

En el Capítulo 1 de esta investigación se detallan los aportes teóricos que permitirán explorar la forma en que las personas ecologistas construyen, en interacción comunicativa, ciertas narrativas y

significados respecto a la naturaleza, el papel que éstos tienen en su relación cotidiana con la realidad desde otras formas de conocimiento y relación humana con el entorno, y la manera en que dicha manera de comprender el mundo podría ampliar el escenario de realidades en el presente y al mismo tiempo ayudar a significar el futuro como un lugar frágil que requiere ser cuidado.

5. Estrategia metodológica

5.1. Acercamiento epistemológico

Este es un estudio de corte cualitativo que busca comprender las cualidades de los procesos de comunicación involucrados en la construcción de significados con respecto a la naturaleza en el caso de personas que están vinculadas con luchas y proyectos ecologistas, partiendo de que todos "los procesos sociales son temporales y portadores de la historia que los ha constituido, (...) que cada proceso social está enmarcado en un entorno cultural particular, (...) que toda práctica social se enmarca en un contexto político concreto, (y) que la investigación debe considerar el contexto social y físico en el cual se está produciendo" (Iñiguez, 1999, p. 498).

Aunque se parte de un contexto macrosocial, el estudio se centra en una perspectiva microsocial: cómo significa y vive la gente su cotidianidad, cómo la comunica y se relaciona con otras personas y con su entorno natural. El enfoque microsocial permite acercarse a "la experiencia individual y la interacción social que son las fuentes de creación de significados y de bases para la acción concertada y creación y recreación del orden social" (Sautu, 2005, pp. 52), así como diferenciar sentidos y procesos alternativos a los universalizados y dominantes.

Se asume una perspectiva fenomenológica que se concentra en comprender el significado que tienen los fenómenos sociales para las personas, los patrones de sentido que subyacen a las acciones. Desde esta lógica no se entiende la realidad como algo externo, objetivo e inmutable, sino como una construcción social constante a la que damos forma y significado de maneras diversas y según el contexto y la situación desde la cual la abordamos, por lo cual el sentido de los fenómenos

sociales (las acciones, conceptos y relaciones) se configura a partir del significado que se les da en la interrelación humana.

Y la comunicación ofrece sin duda un acercamiento relevante para el análisis de los significados, que se articulan y transforman justamente a través de procesos intersubjetivos de comunicación. Siguiendo a Fuentes (1999), desde la comunicación es posible generar mapas cognitivos y categorías de interpretación capaces de captar el rumbo de las transformaciones actuales, reconstruir las estructuras de conocimiento para entender las crisis y además para pensar las opciones históricas hacia el futuro, procurando “sustituir el concepto predominante que identifica a la comunicación con la transmisión y circulación social de mensajes por un marco conceptual más complejo, alrededor de la comunicación considerada como proceso sociocultural básico, es decir como *producción de sentido*” (Fuentes, 1999, pág. 115, cursiva propia), además de rearticular procesos subjetivos e intersubjetivos de significación que median culturalmente las relaciones con la información, y “apuntar hacia un marco de interpretación que, por una parte, reintegre conceptual y metodológicamente la *diversidad* política, cultural y existencial de los *agentes* de la comunicación, y por otra permita *imaginar* las dimensiones de la acción comunicativa en términos *constitutivos* y no sólo *instrumentales* de las prácticas sociales” (Fuentes, 1999, pág. 116, cursivas en el original).

Las técnicas de investigación seleccionadas responden también a la lógica propuesta. Se parte de que las personas no son necesariamente conscientes de los significados que asignan a la realidad ni de los procesos a través de los cuáles éstos se construyen, pues suelen estar naturalizados como parte de la realidad 'objetiva'. Sin embargo es posible realizar una lectura interpretativa de los significados y los procesos que los han originado, a partir de los contenidos y formas de expresión lingüística que se utilizan para dar cuenta del mundo, en este caso de la naturaleza. Con ese fin se realizarán entrevistas a profundidad en las que las personas participantes puedan relatar su propia historia de relación con la naturaleza, de manera que sea posible también aprovechar la invitación a la significación propia de la modalidad narrativa. Asimismo se facilitarán grupos de discusión, que

permitan leer los relatos que surgen en la interrelación comunicativa.

Desde una perspectiva interpretativa, se procurará entonces un acercamiento profundo y flexible a los marcos de referencia y procesos de significación de las personas ecologistas para describir e interpretar sus puntos de vista, buscando la comprensión de los mecanismos y contenidos intersubjetivos más que la descripción generalizable de datos estadísticamente representativos, y teniendo en cuenta los elementos de contexto (históricos, culturales, políticos, sociales, intersubjetivos) que ofrecen el marco para los procesos de comunicación.

Vale indicar que este acercamiento es asimismo subjetivo por parte de la investigadora, que también se acerca a las preguntas y objetivos de investigación desde su propia historia, cultura, conceptos, intereses, valores y supuestos, reconocimiento que se considera un punto de partida ético necesario y especialmente importante por la vinculación ya existente con la población y temática con que se va a trabajar. En este sentido, se procurará tener una actitud abierta para diferenciar las interpretaciones y sentidos de la población con la que se trabajará de los propios, además durante las entrevistas y grupos de discusión se realizarán registros grabados y se contará con la presencia de una co-investigadora de apoyo que pueda ofrecer una mirada más externa tanto sobre la información obtenida como sobre el manejo de las sesiones de trabajo. Finalmente, se compartirán avances de análisis con las personas participantes, con el fin de confirmar o reorientar las interpretaciones de la investigadora.

Se plantea una propuesta inicial de dimensiones o categorías de análisis y de los indicadores que se abordarán en cada una de ellas, sin embargo el proceso de investigación buscará delimitar los indicadores de forma más detallada e incluso modificarlos de ser necesario.

Categorías	Variables e indicadores preliminares por explorar
Lenguaje como sistema de símbolos y estructuras culturales de sentido que permiten explicar, significar y comunicar la experiencia.	Semántica, sintaxis y pragmática del discurso Conceptos significativos Lenguaje no verbal Silencios Forma en que expresa la reproducción o la modificación de significados

Categorías	Variables e indicadores preliminares por explorar
Significado como el sentido que se asigna a un referente de la realidad o a la relación entre ellos. Se construye de forma intersubjetiva y en contextos situados histórica y culturalmente. Se articula en universos simbólicos que explican y legitiman la realidad, y sirven como marcos interpretativos para proyectar la acción.	Biografía personal y social Grupos y relaciones significativas en la socialización primaria y secundaria Conceptos Relación con estructuras sociales, culturales y políticas Jerarquías Relación con acciones y prácticas Relación con otros significados en el marco de universos simbólicos
Narrativa como construcción discursiva que cuenta el transcurrir de una historia abierta a la significación.	Palabras generadoras Protagonistas, roles, lugares de la persona que narra, incorporación de elementos no humanos como protagonistas Intenciones Valores, creencias Criterios de legitimidad y credibilidad, reglas y guiones Tramas o argumentos, ocurrencia y evolución de hitos significativos que generan cambios en los significados Antecedentes y consecuencias Contexto (lugares, momentos, culturas) Símbolos y metáforas Vacíos y silencios Expresión de 'ecologías' y 'monoculturas' Expresión de visiones hegemónicas y alternativas
Naturaleza como diversidad de formas de vida (humanas y no humanas) y ambiente fisico, y las interrelaciones que se establecen en ese marco	Perspectivas antropocéntricas y biocéntricas Acercamientos: conservacionismo, ambientalismo, ecologismo crítico Formas en que se incluye y expresa en las narrativas y significados

5.2. Unidad de análisis

Este estudio se desarrollará con mujeres y hombres, organizados o no, que han tenido una participación relevante en movimientos ecologistas en Costa Rica en los últimos diez años.

5.3. Criterios de selección

La selección de las personas vinculadas a movimientos ecologistas como unidad de análisis responde al interés de explorar vías sustentables de relación con la naturaleza, partiendo de que la forma en que estas personas han aprendido a entenderla a lo largo de sus procesos de vida se relaciona con sus prácticas y formas de relacionamiento con el entorno y en particular con su activismo en el tema ambiental. El territorio nacional como marco geográfico permite encuadrar las

experiencias en el contexto político e institucional del tema ambiental en Costa Rica, además de contemplar tanto personas habitantes de espacios rurales como urbanos. El período temporal de diez años pretende contemplar en el escenario de estudio luchas significativas que han sucedido en ese tiempo, en particular la oposición a la instalación de una mina de oro a cielo abierto en Crucitas de Cutris, en la zona norte del país.

La vinculación con movimientos ambientales interesa como parámetro para delimitar la sensibilidad ecologista más que como marco organizativo a analizar en sí mismo, aunque se asume que éstos movimientos serán probablemente referentes importantes en los procesos de interacción comunicativa para la generación de marcos de significación y acción colectiva de la población. La vinculación con movimientos ambientales no se entenderá entonces necesariamente como ser parte de colectivos formales organizados, pues varias experiencias significativas en el sector se han construido en colectivos informales o incluso coyunturales y con una participación relevante de activistas independientes.

Se entienden como movimientos ecologistas tanto los procesos de lucha y resistencia articulados alrededor de elementos de la naturaleza y de la relación humana con ella, como los que implican la construcción de alternativas sustentables de desarrollo orientadas desde una sensibilidad ambiental.

A partir de lo indicado en el marco contextual y de los temas priorizados por la Alianza de Redes Ambientales, se contemplan aquí inicialmente al menos los siguientes ejes de movilización: agua, ambiente urbano y transporte, soberanía alimentaria y agroecología, ecosistemas marino-costeros, energía, biodiversidad y propiedad intelectual, minería, pueblos indígenas, ecofeminismo.

En tanto se busca comprender los significados a partir de la forma en que se expresan en lenguaje y narrativas, se contemplará como un criterio de selección la capacidad para comunicarse verbalmente y en idioma español.

Estos criterios de selección se definen en la lógica de potenciar que las reflexiones de las personas participantes acerca del problema en estudio faciliten su abordaje, procurando además un

acercamiento a experiencias diversas. Se asegurará una participación equitativa de mujeres y de hombres, y en lo posible se procurará contar con la participación de personas habitantes tanto de espacios rurales como urbanos, así como con una distribución etárea que contemple personas jóvenes, adultas jóvenes y adultas mayores.

Los criterios de selección se resumen entonces como:

- participar o haber participado en movimientos ecologistas en Costa Rica entre 2004 y 2014
- haber desarrollado esa participación en relación con alguno de los siguientes ejes: agua, ambiente urbano y transporte, soberanía alimentaria y agroecología, ecosistemas marino-costeros, energía, biodiversidad y propiedad intelectual, minería, pueblos indígenas, ecofeminismo.
- capacidad para comunicarse verbalmente en idioma español
- género
- lugar de residencia (zona rural o urbana)
- edad (personas menores de 30 años, personas entre 30 y 50 años, personas mayores de 60 años)

5.4. Construcción de la población

La población se construirá combinando los criterios de selección con la técnica de “bola de nieve” y la búsqueda de una muestra de experiencias diversas.

En un primer momento y partiendo de su propio conocimiento del sector ecologista en Costa Rica, la investigadora identificará un universo de participantes posibles que cumplan con los criterios de selección establecidos, al menos dos por cada uno de los ejes de movilización ecologista priorizados (un hombre y una mujer, en lo posible una persona de espacio rural y una de espacio urbano, y procurando diversidad etárea).

Se solicitará a esas personas indicar los nombres de tres personas que consideren han tenido una participación importante en los movimientos ecologistas en Costa Rica, también se planteará esta

consulta al grupo coordinador de la Alianza de Redes Ambientales.

A partir de las respuestas obtenidas se construirá la población para el desarrollo de seis entrevistas a profundidad. Esta selección se hará organizando los nombres de acuerdo a la cantidad de veces que hayan sido mencionados, y una vez construida esa lista se elegirán las tres mujeres y tres hombres que hayan tenido mayor cantidad de referencias y que se vinculen con ejes de movilización distintos. Es decir, la primera persona seleccionada será aquella que haya recibido mayor cantidad de menciones y en segundo lugar se elegirá a la persona más mencionada del género opuesto, sin embargo si está vinculada con la misma organización o proceso que la primera no se contemplará para la entrevista sino que se pasará a la siguiente persona más mencionada de ese género, y así sucesivamente. Si alguna persona no acepta participar en la investigación, se seguirá la misma lógica para elegir otra que la sustituya.

La población seleccionada permitirá así explorar a profundidad los significados sobre la naturaleza desde la participación en seis procesos de movilización ecologista distintos, priorizados a partir de las percepciones de las mismas personas que han participado en ellos. La elección de las personas que hayan sido referidas más veces busca además tomar el reconocimiento social en el sector como criterio para validar la vinculación con estos procesos.

La población para los grupos de discusión se definirá a partir de la referencia de las personas entrevistadas, a quienes se pedirá sugerir gente que ha estado cerca de su experiencia y que cumpla con los criterios de selección, con el fin de formar grupos de cinco o seis personas que compartan una historia común, se conozcan entre sí y tengan relaciones de confianza, para facilitar la interacción comunicativa en esos espacios. En estos grupos también participarán las personas que hayan sido entrevistadas.

El tamaño de la población total oscilará entonces entre 30 y 36 personas. En todos los casos se explicarán las características de la investigación y se asegurará la disposición para participar mediante el acuerdo de Consentimiento previamente informado (ver anexo).

5.5. Técnicas de recolección de la información

Se utilizarán dos técnicas para recolectar la información, elegidas en función de que permiten priorizar el relato como expresión narrativa: entrevistas semiestructuradas a profundidad, y grupos de discusión. Las entrevistas permitirán clarificar categorías y formas de relación con la naturaleza así como los significados que se expresan y generan en el discurso narrativo. Los grupos de discusión, que se desarrollarán posteriormente, permitirán además de lo anterior acercarse a los procesos de construcción colectiva de significados y narrativas en la interacción comunicativa.

En ambos casos se invitará a las personas a relatar sus historias de relación con la naturaleza a partir de guías temáticas que buscan profundizar en las categorías de análisis, la investigadora procurará introducir los temas propuestos sin orientar el desarrollo de los relatos. En el caso de los grupos de discusión, no se llevará un orden de la palabra ni límite de tiempo para las intervenciones, con el fin de que la sesión pueda desarrollarse de forma cercana a una conversación informal, aunque sí se procurará estimular las intervenciones de todas las personas participantes.

Se procurará realizar las sesiones de trabajo en lugares cómodos y cercanos a la cotidianidad de las personas participantes, que faciliten la conversación.

Todas las sesiones serán grabadas y transcritas para facilitar su análisis posterior, el cual se apoyará también en notas que la investigadora tomará durante las sesiones.

Se contará siempre con la presencia de una co-investigadora calificada que observará las sesiones y retroalimentará a la investigadora a cargo del proceso, con el fin de evitar que la vinculación personal con los temas o con las personas participantes altere de forma significativa los resultados o el análisis de los mismos.

5.6. Descripción de instrumentos

Los instrumentos o guías de entrevistas y de grupos de discusión tienen el objetivo de orientar los relatos hacia el abordaje de las categorías que permiten explorar las preguntas y objetivos de investigación, por eso no se utilizarán preguntas cerradas sino más bien motivaciones abiertas a

compartir historias sobre temas específicos. Cuanto más libre sea la estructura narrativa elegida por cada persona para comunicarse, ofrecerá mayor información para la interpretación de los significados y formas de relación con la naturaleza que interesa explorar.

Si bien se presenta aquí una guía preliminar para la aplicación de ambas técnicas (ver anexos), el instrumento orientador para los grupos de discusión se terminará de diseñar a partir de los resultados de las entrevistas, pues tienen el objetivo de profundizar de forma colectiva alrededor de los conceptos y procesos que se irán identificando. Con ese fin, se construirá un relato de una experiencia de lucha ecologista basado en la entrevista, que se presentará como introducción a la discusión en las sesiones grupales, y se retomarán posteriormente las preguntas realizadas en la entrevista como temas de discusión colectiva.

El diseño de los instrumentos se someterá a una valoración preliminar por parte del equipo asesor en esta investigación, y además será enriquecido para cada sesión a partir de las anteriores.

5.7. Estrategias de interpretación de datos

El universo de datos que se generen se abordará desde un análisis interpretativo o hermenéutico intencional y contextual, que busca “dirigir o depositar nuestra *conciencia* hacia aquellos elementos que configuran las estructuras profundas de (la persona que narra su historia), específicamente los esquemas mentales construidos y a través de los cuales ésta opera en su contexto particular de interpretación de la realidad que esta pretendiendo presentar” (Cárcamo, 2005, pp. 211-212), procurando desentrañar esas estructuras profundas de significación en los temas recurrentes y en los patrones de imágenes que se incorporan en la narrativa, y además en los contextos históricos, temporales y relacionales contenidos en el lenguaje.

Se tendrá en cuenta en particular la forma en que los distintos elementos se expresan y articulan en el relato y además cómo se condicionan y relacionan entre sí, las trayectorias en que los significados se han ido transformando a partir de la experiencia, la intención de lo que se quiere comunicar, así como los elementos de la identidad y el contexto de cada persona y sus experiencias.

Asimismo, se buscará identificar en particular la expresión de las 'monoculturas' y 'ecologías' propuestas por Santos (2006 y 2009) como mecanismos de configuración y deslegitimación o legitimación de realidades sociales.

Se aplicará asimismo una lógica de análisis etnográfico en tanto "trabajo específico que conduce a la construcción de nuevas relaciones, no previstas antes de hacer el análisis" (Rockwell, 1987, p. 17), en este sentido un primer momento de interpretación de los datos ocurrirá durante las mismas sesiones de trabajo, para intencionar el abordaje y profundización de aspectos que puedan resultar significativos y que no necesariamente estaban contemplados en los instrumentos.

En un segundo momento, después de cada sesión de trabajo se compartirá un análisis preliminar con la co-investigadora, en este caso con el fin de identificar líneas de análisis a profundizar y además para rescatar elementos del lenguaje no verbal que pudieran ser importantes y no quedar registrados en las grabaciones.

Cada entrevista y grupo de discusión será analizado en sí mismo, y en un último momento se realizará una interpretación sobre la totalidad de los resultados encontrados, con el fin de identificar y relacionar elementos compartidos y divergentes en las distintas narrativas que se hayan construido.

6. Guía de capítulos

- Capítulo 1: Marco teórico. Describe los aportes teóricos que sustentan el acercamiento y abordaje de los objetivos de investigación.
- Capítulo 2: Significados y narrativas acerca de la naturaleza. Expondrá los resultados del primer objetivo específico: Identificar los significados y narrativas que expresan las personas involucradas en movimientos ecologistas acerca de la naturaleza y su propia relación individual y colectiva con ella.
- Capítulo 3: Procesos de la construcción de significados. Se abordarán aquí los procesos de comunicación comprendidos en el segundo objetivo específico: Explorar los elementos y los

procesos de interrelación presentes en la historia personal y social de las personas ecologistas, que han resultado relevantes para la articulación y apropiación de esos significados.

- Capítulo 4: Análisis interpretativo. En este capítulo se dará cuenta del tercer objetivo específico, que implica analizar cómo los significados respecto a la naturaleza se articulan y expresan individual y colectivamente en las narrativas y en la práctica cotidiana de personas vinculadas a movimientos ecologistas en Costa Rica.
- Capítulo 5: Conclusiones y recomendaciones. Se expondrán las conclusiones finales de la investigación, y se detallarán recomendaciones para facilitar que este proceso puedan ser retomado y aprovechado en su práctica política por las organizaciones y redes ecologistas en el país.

7. Cronograma de trabajo

Este es un cronograma preliminar, que deberá desarrollarse de forma flexible sobre todo en lo relacionado con la aplicación de las técnicas de investigación y de acuerdo a la disponibilidad de tiempo de las personas que participen en la investigación.

Se propone como ruta de trabajo, por iniciar una vez que el proyecto de tesis sea aprobado por el Comité Ético Científico de la Universidad de Costa Rica.

Actividades	Mes											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Actualización y enriquecimiento del Estado de la Cuestión												
Enriquecimiento del Marco Teórico Conceptual, a partir de la lectura e integración de aportes que permitan profundizar y clarificar la aproximación investigativa												
Construcción de la población, acuerdos de colaboración												
Afinamiento de instrumentos para la investigación												
Coordinación y realización de entrevistas												
Coordinación y realización de grupos focales												
Proceso de análisis interpretativo simultáneo al trabajo de campo												

Elaboración y redacción de Análisis interpretativo final												
Redacción de conclusiones y recomendaciones												

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

“Se trata no sólo de una hermenéutica de los diferentes sentidos asignados
a la naturaleza, sino de saber que toda naturaleza es captada desde un lenguaje,
desde relaciones simbólicas que entrañan visiones, sentimientos,
razones, sentidos e intereses que se debaten en la arena política.
Porque el poder que habita al cuerpo humano está hecho de lenguaje”
(Leff, 2003, p. 32).

1. Lenguajes para concebir y contar el mundo

Empezamos a construir una forma de entender el mundo y nuestro lugar en él mediante procesos de socialización que nos hacen parte de colectivos humanos, grupos que comparten conductas, formas de comunicación no verbal y además lenguajes que constituyen “un sistema de símbolos que refleja el desarrollo sociohistórico, (…) marcos interpretativos (que) reflejan la conciencia organizada de toda la cultura” (Bruner, 1987, p. 15), y por lo tanto los recursos que están disponibles en ella para conceptualizar la realidad, por eso es necesario trascender desde “la creencia en una relación no mediada entre las palabras y las cosas, a una que tome todas las categorías de análisis como contextuales, disputadas y contingentes” (Scott, 1992, pp. 70-71). La socialización humana es esencialmente un proceso de comunicación atravesado por el lenguaje, “la vida cotidiana del individuo puede considerarse en relación con la puesta en marcha de un aparato conversacional que mantiene, modifica y reconstruye continuamente su realidad subjetiva” (Berger y Luckmann, 2008, p. 189).

Los procesos de socialización son diversos y dependen directamente del contexto en el cual cada

quién se desarrolla, en relación con nuestros círculos de crianza y el aprehender un lenguaje en la socialización primaria, y en relación con otros grupos significativos en los procesos de socialización secundaria (Bruner, 1987; Martín-Baró, 1995). En los grupos humanos que comparten un contexto e identidad se configuran sentidos comunes para interpretar los sucesos, las relaciones y las aspiraciones colectivas que "producen una increíble estabilidad dentro de los grupos, (pues) las personas actúan de acuerdo con sus percepciones y sus elecciones, y también recíprocamente" (Bruner, 1987, p. 83) le dan forma a la identidad personal y común. Podemos decir que "los otros significantes constituyen, en la vida del individuo, los agentes principales para el mantenimiento de su realidad subjetiva" (Berger y Luckmann, 2008, p. 187), por lo tanto los grupos significativos que integramos a lo largo de la vida se constituyen también en 'campos de identidad' (Hunt, Benford y Snow, 2006) donde se generan valores, vocabularios y teorías sobre la realidad que hacen posible diferenciar un "yo" y un "nosotros" de un "otro" externo.

"El lenguaje es pues, positivamente, una apertura al mundo y hacia el mundo distintivamente humana y no una facultad discernible o instrumental, sino una facultad constitutiva" (Williams, 2000, p. 36) de humanidad. Nuestro pensamiento tiene una función epistémica para poder conocer e imaginar la realidad y situarnos en ella, y el lenguaje es esencial porque "para pensar sobre algo, ese algo sobre lo que se piensa debe ser primero representado de algún modo en la mente de la persona que va a pensar sobre ello, (así) el lenguaje se erige en instrumento de la formación del pensamiento" (Feldman, 1987, p. 137). Junto con esa función epistémica, el pensamiento tiene simultáneamente una función referencial de 'almacenamiento óntico' (Feldman, 1987) en tanto posibilita interpretar y representar la información nueva a partir de un marco conocido, desde la historia y contexto personal y social. Por eso "el reconocimiento de su papel constitutivo (del lenguaje) en la cognición se basa no sólo en que puede diferenciar los conceptos, sino también en que puede proporcionar un status 'óntico' a los conceptos y hacerlos accesibles para la transmisión, como parte de la cultura" (Bruner, 1987, p. 20).

Es a través del lenguaje que las personas nos constituimos como seres sociales, entendiendo el carácter social en su dimensión sociohistórica y cultural (Bruner, 1987; Martín-Baró, 1995) y además como la interrelación con otras y otros, que es facilitada por un contexto comunicativo que da anclaje al discurso (Bruner, 1987). Construimos la comprensión de la realidad mediante procesos de interrelación con otras personas, en los cuales el lenguaje nos permite asimilar el conocimiento de sentido común propio del colectivo social, un marco de referencia basado en símbolos que aprendemos a utilizar y representaciones colectivas que aprendemos a interpretar (Bruner, 1987) para trascender el aquí y el ahora e integrar las experiencias en un todo significativo (Berger y Luckmann, 2008).

De alguna forma, "una definición del lenguaje es siempre, implícita o explícitamente, una definición de los seres humanos en el mundo" (Williams, 2000, p. 32). Todo conocimiento de la realidad está mediado por un lenguaje que lo estructura, "la vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él" (Berger y Luckmann, 2008, p. 53). Esto es posible porque

> *con la ayuda del lenguaje, el niño puede entrar en la cultura inmediatamente: sus metáforas, sus explicaciones, sus categorías y sus maneras de interpretar y evaluar los sucesos. Todo esto no se lo inventa el niño; es la moneda corriente de la cultura, el marco de referencia que determina los límites de los conceptos del niño. Su medio es el lenguaje y las formas de conducta lingüística* (Bruner, 1987, p. 10, cursivas del original).

El lenguaje nos permite así concebir y comprender una realidad social, es en sí mismo un acto que configura y modifica las relaciones humanas, es el lenguaje el que "objetiva al mundo, le da una consistencia social, lo 'realiza' en el doble sentido de aprehenderlo como conciencia de él y de hacerlo real en cuanto lo produce dándole una forma y una identidad. (…) Todo lenguaje constituye una forma particular de ver la realidad (y) al adquirirlo, las personas asumen también su perspectiva

sobre la realidad" (Martín-Baró, 1998, pp. 132 y 180).

Las estructuras culturales del significado que aprehendemos organizadas en el lenguaje "no sólo *expresan*, sino también *circunscriben* los modos en que debe interpretarse la experiencia" (Bruner, 1987, p. 13), dan forma a la percepción y a los marcos de referencia comunes al facilitar que las personas puedan "equiparse con los medios necesarios no sólo para calibrar los funcionamientos de sus mentes en relación a otros sino para calibrar los mundos en los que viven mediante sutiles medios de referencia" (Bruner, 1987, p. 87).

A través del lenguaje nos acercamos a una cierta forma de pensamiento y relación que no es universal sino que está situada culturalmente, desde la cual damos lugar a la propia experiencia y conformamos la identidad (Martín-Baró, 1995). Porque

> *un lenguaje representa de hecho una determinada codificación del mundo, es decir, una forma particular de ver la realidad, ordenándola, clasificándola según categorías y atribuyéndole signos. De este modo, el flujo de la realidad es fijado y objetivado, permitiendo que la multiplicidad de experiencias de cada persona sea referida a una misma serie de signos y así sean tipificados de acuerdo a determinadas categorías. De este modo, lo que es siempre y por naturaleza individual se socializa y pasa a constituirse como parte de una referencia compartida por todo un grupo o sociedad. En este sentido, el lenguaje sirve como mediación socializadora entre la persona y la comunidad, entre la experiencia individual y el orden social* (Martín-Baró, 1998, p. 134).

Las formas de pensamiento y comprensión de la realidad que se expresan en el lenguaje son entonces unas dentro de muchas posibles, son "zonas específicas de conocimiento socialmente objetivado, no solo en el sentido cognoscitivo más restringido, sino también en el del 'conocimiento' de normas, valores y aún emociones" (Berger y Luckmann, 2008, p. 99) particulares, un producto histórico y cultural que asumimos silenciosamente como natural y establecido al pasar a formar

parte de un colectivo humano, de manera que

> *el lenguaje como herramienta simbólica de propósito general crea versiones del mundo. Al hacerlo, formula y objetiviza una realidad constituida. Por medio de su poder para codificar y clasificar una determinada versión específica en lugar de otra, tiene el poder de atrincherar una versión en lugar de otra. Además, dado que el lenguaje encarna las categorías culturales convencionales, puede imponer significados compartidos (y compartibles) en sus construcciones* (Feldman, 1987, p. 128).

De esta forma el lenguaje expresa "la caja de herramientas para representar conceptos, estrategias y similares" (Bruner, 1987, p. 21) que tiene en común un colectivo, que no sólo hace posible internalizar (Berger y Luckmann, 2008) una realidad social determinada sino también seguir construyéndola en las interacciones cotidianas, pues también la posibilidad de

> *crear entidades y ficciones hipotéticas, ya sea en la ciencia o en la narrativa, requiere (…) de la capacidad del lenguaje para crear y estimular realidades propias, su 'constitutividad'. Creamos realidades al avisar, alentar, al apodar, al nombrar y por el modo en que las palabras nos invitan a crear 'realidades' en el mundo para que se correspondan con ellas. La constitutividad del lenguaje (…) crea y transmite la cultura y localiza nuestro lugar en ella* (Bruner, 1987, pp. 87-88).

El lenguaje tiene así una importancia esencial en el desarrollo de las personas y los colectivos humanos, es la herramienta básica para comprender el mundo, a través de los conceptos, las sintaxis y los sentidos compartidos que estructuran el pensamiento y permiten la comunicación. Es "a través del lenguaje (que) los conceptos y los significados se reproducen y perduran, y también a través del lenguaje estos conceptos y significados se modifican o se sustituyen en respuesta al cambio social" (Bruner, 1987, p. 12).

Podemos decir entonces que el lenguaje es un producto del desarrollo histórico y cultural que “resulta fundamental para comprender los flujos de comunicación entre las personas así como el carácter del conocimiento disponible” (Martín-Baró, 1995, p. 132). En él se expresan y transmiten significados culturales que constituyen un modelo simbólico “tanto 'del' mundo en que vivimos como 'para' la organización de actividades, respuestas, percepciones y experiencias” (Michelle Rosaldo, s.r., citada en Bruner, 1987, p. 89), un modelo que además es variable porque a lo largo de la vida y “con la experiencia nuestros modelos se especializan y se generalizan a la vez: desarrollamos teorías sobre *tipos* de personas, *tipos* de problemas, *tipos* de condiciones humanas” (Bruner, 1986, p. 58) que enmarcan nuestras relaciones y nuestro lugar en el mundo.

2. Narrativas que significan

Ahora bien, el lenguaje no es unívoco ni estático, al contrario, “los modelos que almacenamos en nuestra cabeza y que guían nuestra percepción, nuestro pensamiento y nuestras palabras (son) diversos, coloridos, locales, extraordinariamente generativos, (existen a partir de) nuestro conocimiento acumulado de versiones del mundo que hemos 'encontrado'” (Bruner, 1986, p. 57). El lenguaje como producto social es maleable y permite la construcción constante de realidades diversas, podemos entenderlo como “un tipo persistente de creación y de re-creación: una presencia dinámica y un constante proceso regenerativo” (Williams, 2000, p. 43).

La diversidad posible contenida en el lenguaje se expresa en “la relación de unas palabras o expresiones con otras palabras o expresiones (que) constituye, junto con la referencia, la esfera del 'significado'” (Bruner, 1987, p. 87). Los procesos de creación de significados son potencialmente ilimitados, una misma idea podría tener siempre distintas lecturas y requiere por lo tanto de un proceso de 'desambiguación', (Bruner, 1987), que se manifiesta en la negociación social sobre los sentidos de la realidad, en la construcción colectiva de significados compartidos. De esta forma, el discurso social funciona al mismo tiempo “como andamiaje, (como) negociación del significado (y

como) transferencia de las representaciones culturales” (Bruner, 1987, p. 25), en un proceso en el cual

> *los sujetos son constituidos discursivamente, (desde) la experiencia que es un evento lingüístico que no ocurre fuera de significados establecidos, pero tampoco está confinada a un orden fijo de significado. Ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. La experiencia es la historia de un sujeto, (y) el lenguaje es el sitio donde se representa la historia* (Scott, 1992, p 66).

Entonces, en los procesos de significación “todos los aspectos del lenguaje – semántica, sintaxis y pragmática- deben estar implicados en la construcción: la semántica para dar una forma reconocible a la experiencia, la sintaxis para colocar los constituyentes de la experiencia en estructuras ordenadas y recuperables, la pragmática para permitirnos señalar nuestras especificaciones(…) como temas” (Feldman, 1987, p. 128) que cobran significado a partir de contextos comunes que hacen posible el que otras personas interpreten lo que queremos comunicar, teniendo en cuenta que “para comunicar significados existen más cosas además del contenido de lo que se dice; existen características ilocutivas a través de las cuales se transmiten las intenciones del que habla y a través de las cuales el que habla aclara su interpretación del contexto en el cual se produce la comunicación” (Bruner, 1987, p. 20).

En realidad “no oímos simplemente las palabras y deducimos su significado únicamente a partir de éstas. Intentamos darles sentido analizándolas con la memoria, el conocimiento y la asociación. Les damos un 'significado' introduciéndolas en nuestro mundo conocido, (…) pues el 'significado' (…) implica tanto sentido como referencia” (Bruner, 1987, p. 21) y para internalizar los conceptos públicos debemos reformularlos (Bruner, 1987) a partir de nuestra propia experiencia y conocimiento en el proceso cultural de significación (Martín-Baró, 1998).

De esta forma producimos activamente los sentidos comunes que permiten la comunicación,

sentidos que se modifican en tanto “una característica definitoria de todo el lenguaje humano (…) es el contraste entre lo *dado* y lo *nuevo*” (Feldman, 1987, p. 129), y el lenguaje implica necesariamente una “capacidad para crear sentencias, generar significados nuevos mediante la combinación de signos, verbales o no” (Martín-Baró, 1998, p. 132). Así, en la relación humana intercambiamos versiones de la realidad con otras personas y en esa relación también les damos forma y significado.

Es así como se construyen significados en el discurso, en la interacción social. Ya que “el sujeto no copia pasivamente la realidad original, de un modo u otro, *construye* sus representaciones del mundo” (Feldman, 1987, p. 128) en relación con otras personas, en la comunicación se expresan temas y argumentos (acontecimientos pero también percepciones, conceptos y relaciones) construidos a partir de lenguajes de legitimación y referentes compartidos en el 'depósito óntico' de las cosas que 'son' (Feldman, 1987), y al mismo tiempo se le da forma a esos lenguajes y referentes. Se estructura así una particular “metacognición de la situación, lo dado, lo que se da por sentado” (Bruner, 1987, p. 27), un lugar desde el cual se comprende y se significa la realidad así como la identidad individual y social.

Bruner (1986) indica también que los procesos de significación cultural se manifiestan de forma privilegiada mediante relatos y narrativas, una forma de expresión lingüística al mismo tiempo atemporal y secuencial que estimula y deja abierta la producción de significados. En la médula de la narrativa como acto de lenguaje se ubica “un enunciado o un texto cuya intención es iniciar y guiar una búsqueda de significados dentro de un espectro de significados posibles” (Bruner, 1986, p. 36), donde no preocupa tanto “el interrogante epistemológico de cómo conocer la verdad, (sino) el interrogante más general de cómo llegamos a darle significado a la experiencia” (Bruner, 1986, p. 24). La narrativa es entonces una vía para acercarse a los procesos socioculturales de significación, pues

> *en la medida en que justificamos nuestras propias acciones y los acontecimientos humanos*

que suceden a nuestro alrededor principalmente en función de narraciones, historias y dramas, es plausible que nuestra sensibilidad para la narración proporcione el principal lazo entre nuestro sentido del Yo y nuestro sentido de los otros en el mundo social que nos rodea. La moneda común puede proporcionarse a través de las formas de narración que nos ofrece la cultura (Bruner, 1987, p. 92).

La modalidad narrativa implica personajes con distintos tipos de conciencia e intenciones, además de acciones, conflictos, contextos y medios que se articulan mediante "estructuras de plausibilidad específicas" (Berger y Luckmann, 2008, p. 192) que tienen una base social, y se expresan en el relato como "la elaboración de un personaje en acción en una trama limitada por un ambiente" (Bruner, 1986). Su desarrollo característico es una aproximación a la subjetividad ya que "se ocupa de las intenciones y acciones humanas y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso, (por lo tanto) en un relato deben construirse dos panoramas simultáneamente. Uno es el panorama de la acción, (…) el otro es el panorama de la conciencia: lo que saben, piensan o sienten, o dejan de saber, pensar o sentir los que intervienen en la acción" (Bruner, 1986, p 25).

La narrativa como estructura de comunicación contiene además "una historia sobre lo que sucede, en la que los sucesos se sitúan en un contexto que les da sentido y que afirma la legitimidad y la ilegitimidad de las conductas" (Bruner, 1987, p. 24), y refleja "nuestras creencias sobre el modo en que las personas se insertan en la sociedad" (Bruner, 1986, p. 49). Así hace posible la función referencial del lenguaje, al "situar sus milagros atemporales en los sucesos de la experiencia y situar la experiencia en el tiempo y el espacio" (Bruner, 1986, p 25), facilitando "indicaciones del contexto en el cual se pronuncian las frases y (se) desencadenan presuposiciones que sitúan el referente" (Bruner, 1987, p. 86).

La lógica narrativa es una forma de comunicación sobre la cultura y la realidad que se expresa en "cadenas asociativas e imágenes que nos dicen qué cosas pueden vincularse razonablemente entre

sí, (…) historias colectivas que indican el carácter de coherencia, probabilidad y sentido dentro del mundo del actor” (Michelle Rosaldo, s.r., citada en Bruner, 1987, p. 89). Y es además una lógica presente en distintos tipos de conocimiento, incluso “las ciencias no pueden 'saber y hacer saber' sin acudir al relato, a la narración, a alguien que explica a otro, que cuenta, que refiere. La comunicación a través de la narración resulta así condición sine-qua-non de toda formación social. El mismo juego de la ciencia presupone temporalidad, pasado, camino a seguir, contextualización de presente...” (Buján, 2008, p. 4).

De esta forma, si bien la lógica narrativa se visualiza más fácilmente en la literatura, está también presente en la normativa social explícita e implícita que regula las relaciones y las transacciones culturalmente aceptables, así como en refranes, valores e historias compartidas, en formas de diálogo y conocimiento, en imágenes y relatos informales “que subrayan posibles roles, acciones y definiciones de uno mismo” (Bruner, 1987, p. 24). Es en

> *las historias y narraciones que proporcionan todas las culturas como líneas directrices para la conducta apropiada (donde se) le señalan al niño – y confirman al adulto- una serie de parámetros acerca de los personajes, situaciones y acciones que deben esperarse dentro de un determinado contexto, y llevan consigo el mensaje de que estos parámetros son los que son posibles y* comprensibles *dentro de esa cultura* (Bruner, 1987, pp. 23-24, resaltado del original).

No todas las experiencias que vivimos se cristalizan como narrativas comunes, éstas son selectivas y tanto lo que expresan como lo que dejan de decir permite leer el contexto y las relaciones de poder en las cuales han surgido. En una narrativa social se articulan entonces referentes y significados que se han convertido en comunes y relevantes, “las historias definen una escuela de personajes canónicos, las situaciones en las cuales operan, las acciones que son permisibles y comprensibles, y por lo tanto, proporcionan, por decirlo así, un mapa de posibles roles y de posibles

mundos en los cuales la acción, el pensamiento y la autodefinición son permisibles (o deseables)" (Bruner, 1987, p. 89).

De esta forma, en el discurso narrativo es posible identificar temas, argumentos, personajes, acontecimientos lógicos e inesperados, reglas y guiones, principios, símbolos, metáforas, palabras generadoras e historias (Bruner, 1986) que expresan una forma particular de entender la realidad y nuestro lugar en ella, por lo que también suelen ser mucho más detallados cuando se refieren a aspectos relevantes y cercanos de la vida cotidiana, y más generales cuando tratan de temas que nos resultan ajenos (Berger y Luckmann, 2008).

Al mismo tiempo que conforma un lugar para comprender la cotidianidad, Bruner (1986) plantea que las formas de comunicación narrativa crean intersticios y suscitan significados implícitos posibles que pueden ser llenados desde distintas perspectivas, "la elección de una interpretación en lugar de otra casi siempre tiene consecuencias reales en el tipo de relación que establecemos con los demás" (Bruner, 1986, p. 49) y con el mundo que nos rodea. Así la invitación narrativa al proceso de significación deja también abierta la puerta a la creación de nuevos sentidos comunes, en lo que este autor llama 'subjuntivizar la realidad', un proceso de "estar intercambiando posibilidades humanas y no certidumbres establecidas" (Bruner, 1986, p. 38) mediante la expresión de ideas, interpretaciones y futuros posibles.

Por eso afirmamos que la realidad se construye en los procesos de comunicación humana, en la articulación social de significados y relaciones que le dan sentido al mundo:

> *La realidad es un límite al que tiende el pensamiento (humano). Cada vez que se habla de la "realidad de las cosas" se habla de una construcción sociocultural que nos permite comunicarnos con el resto de los mortales en esta gran creencia de que sabemos de qué está hablando el interlocutor cuando nos habla. Solo es posible entenderse con los demás si existe un acuerdo previo en los usos de las formas expresivas, esquemas conceptuales, ubicación del Otro como receptor legítimo. Sin estos requisitos no habrá realidad, no*

porque no sucedan las cosas, sino porque lo que llamamos realidad es simplemente una instancia cognoscible a partir de la puesta en común de esos acuerdos (Buján, 2008, p. 4).

3. Una construcción simbólica necesariamente colectiva

Hemos visto ya que en el lenguaje y las narrativas que hace posibles se generan formas particulares de comprender el mundo y transformarlo, y ese es un proceso de creación de realidad: lo que existe para cada quién, lo que podemos concebir e imaginar, está mediado por las maneras que tenemos para comprenderlo. Esto no quiere decir que las cosas, las personas o los acontecimientos no existan por sí mismos, pero sí quiere decir que la manera en que entendemos lo que nos rodea, así como las dinámicas mediante las cuales construimos esa comprensión, le dan forma a nuestra realidad.

Y la construcción y comprensión de una realidad es siempre un proceso social, colectivo, que ocurre en relación con otras personas, “la auto-producción del hombre es siempre, y por necesidad, una empresa social. Los hombres producen *juntos* un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socio-culturales y psicológicas, (…) la humanidad específica del hombre y su socialidad están entrelazadas íntimamente” (Berger y Luckmann, 2008, p. 70).

Incluso cuando mantenemos un diálogo interno utilizamos categorías sociales y culturales para hacerlo comprensible, y percibimos la realidad “como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros” (Berger y Luckmann, 2008, p. 38). Somos seres sociales, “la idea del Yo 'privado', libre de una definición cultural, forma parte de la postura inherente a nuestra concepción occidental del Yo” (Bruner, 1987, p. 91), es también una construcción cultural que invisibiliza la enorme relevancia del contexto y las relaciones sociales en nuestra forma de conocer el mundo.

El proceso social de creación de lo que existe para cada quién no es consciente ni intencional. Al contrario, “aprehendo la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de mi aprehensión de

ellos mismos y que se les imponen” (Berger y Luckmann, 2008, p. 37), usualmente percibimos la realidad como algo objetivo e independiente de nuestra relación con ella.

Sin embargo, Berger y Luckmann (2008) plantean que el orden social “existe solamente como producto de la actividad humana. (…) Tanto por su génesis -el orden social es resultado de la actividad humana pasada- como por su existencia en cualquier momento del tiempo -el orden social solo existe en tanto que la actividad humana siga produciéndolo-, es un producto humano” (Berger y Luckmann, 2008, p. 71), hablamos de un proceso simultáneo en el que “la sociedad existe solo en cuanto los individuos tienen conciencia de ella, y (…) la conciencia individual se determina socialmente” (Berger y Luckmann, 2008, p. 101).

Realizamos ese orden social al interactuar con otras personas desde nuestra historia, que recoge o 'sedimenta' (Berger y Luckmann, 2008) las experiencias individuales y comunes como entidades reconocibles y memorables que nos permiten hallar sentido a la biografía, también desde la cultura que mantiene “en relación y unidas aquellas imágenes, historias y cosas similares a través de las cuales se da coherencia y relevancia cultural a nuestra experiencia” (Bruner, 1987, p. 91).

Este es un proceso activo de creación intersubjetiva de realidad, en el cual

> *la sociedad se entiende en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización. En lo que se refiere a los fenómenos de la sociedad, estos momentos no deben concebirse como si ocurrieran en una secuencia temporal: más bien los tres caracterizan simultáneamente a la sociedad y a cada sector de ella, (...) lo mismo puede afirmarse del miembro individual de la sociedad, que externaliza simultáneamente su propio ser y el mundo social y lo internaliza como realidad objetiva* (Berger y Luckmann, 2008, p. 162).

Así, para Berger y Luckmann (2008) la construcción de una realidad significativa implica tres procesos sociales simultáneos. Por un lado, 'internalizar' o interpretar la subjetividad (y el mundo)

de otras personas a través de significados compartidos, además 'externalizar' o proyectar los propios significados en la realidad, y finalmente conformar u 'objetivar' las experiencias y los procesos subjetivos individuales como parte de una comprensión común que se pueda sedimentar en la tradición compartida. Cuando estos procesos se expresan en rutinas reiteradas, permiten además la 'institucionalización' de ciertas formas de realidad como parte de la cotidianidad de un colectivo social.

Estos autores plantean que un proceso crucial de objetivación es justamente "la significación, o sea, la producción humana de signos. Un signo puede distinguirse de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como indicio de significados subjetivos, (y) el lenguaje (…) es el sistema de signos más importante de la sociedad humana" (Berger y Luckmann, 2008, pp. 52-53). En esa lógica, agregan que "es por sobre todo el lenguaje lo que debe internalizarse. Con el lenguaje, y por su intermedio, diversos esquemas motivacionales e interpretativos se internalizan como definidos institucionalmente" (Berger y Luckmann, 2008, p. 169), además el lenguaje es el sistema de signos decisivo que permite compartir una sedimentación de la realidad, mediante "la posibilidad de objetivizaciones reiteradas de las experiencias compartidas (que) hace accesibles a todos los que pertenecen a la misma comunidad lingüística, con lo que se convierte en base e instrumento del acopio colectivo de conocimiento" (Berger y Luckmann, 2008, p. 90).

Es asimismo mediante el lenguaje que se realiza "la existencia humana (como) una externalización continua (en la cual la humanidad también) construye el mundo en el que se externaliza" (Berger y Luckmann, 2008, p. 132). De esta forma,

> *el lenguaje objetiviza el mundo, transformando el* panta rhei *de la experiencia en un orden coherente. Al establecer este orden el lenguaje* realiza *un mundo, en el doble sentido de aprehenderlo y producirlo. (...) De esta manera el hecho fundamental del mantenimiento de la realidad reside en el uso continuo del mismo lenguaje para objetivizar la experiencia biográfica en proceso de desenvolvimiento. En el más amplio sentido, todos los que usan*

> *este mismo lenguaje son otros mantenedores de la realidad* (Berger y Luckmann, 2008, p. 191, resaltados del original).

Los procesos de objetivación, sedimentación y acumulación del conocimiento sobre la realidad se cristalizan en su máxima expresión como universos simbólicos, que constituyen "la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales (…) dentro de una totalidad significativa que los 'explica' y quizá también los justifica" (Berger y Luckmann, 2008, p. 123). Estos universos simbólicos

> ordenan *y por ende* legitiman *los 'roles' cotidianos, las prioridades y los procedimientos operativos colocándolos (…) en el contexto del marco de referencia más general que pueda concebirse* (Berger y Luckmann, 2008, pp. 126-127), *son cubiertas que* resguardan *el orden institucional a la vez que la biografía individual. También proveen la* delimitación de la realidad social. *(…) El universo simbólico* asigna rangos *a los diversos fenómenos en una jerarquía del ser, definiendo los rangos de lo social en dicha jerarquía*, (…) *ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro. Con respecto al pasado,* establece una 'memoria' *que comparten todos los individuos socializados dentro de la colectividad. Con respecto al futuro, establece un* marco de referencia común *para la proyección de las acciones individuales.* (Berger y Luckmann, 2008, pp. 130-131, resaltados propios).

Habría que indicar además que no todos los universos simbólicos posibles ni existentes son equivalentes como marcos para comprender el mundo: "el poder habita el sentido y el sentido es fuente del poder" (Escobar, 2005, p. 130). En todo colectivo social existen visiones hegemónicas de la realidad, las cuales Gramsci (1986) explica como sistemas articulados de creencias, valores y significados que expresan ciertos intereses y que además organizan "un complejo entrelazamiento

de fuerzas políticas, sociales y culturales” (Williams, 2000, p. 129) sustentado en las desigualdades de poder y dominación existentes en una sociedad, mediante el cual se convierten en cultura común, es decir en el “'proceso social total' (a partir del cual las personas) definen y configuran sus vidas (Williams, 2000, p. 129). Pero al mismo tiempo,

> *una hegemonía dada es siempre un proceso. (…) Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. (…) Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por tanto debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes en la práctica* (Williams, 2000, p. 134).

De esta forma, aunque solemos percibirlos como totalidades maduras, hay que recordar que los universos simbólicos que organizan y legitiman formas de realidad social institucionalizadas y comprendidas como naturales, sean hegemónicas o alternativas, son en realidad productos de la interacción comunicativa humana. Por lo tanto pueden ser también modificados para abrir espacio y validez cognoscitiva a otras realidades: “todo lo dicho hasta ahora sobre la socialización implica la posibilidad de que la realidad subjetiva pueda transformarse. Vivir en sociedad ya comporta un proceso continuo de modificación de la realidad subjetiva” (Berger y Luckmann, 2008, p. 194).

Berger y Luckmann (2008) plantean que la transformación de una realidad construida socialmente ocurre a través de los procesos de socialización secundaria en interrelación con otras personas y grupos significativos, y también mediante 'alternaciones' que transforman de forma profunda los acentos de la realidad, a través de una re-socialización que nos lleva a desmantelar las viejas estructuras y reinterpretar el pasado de acuerdo a los nuevos conocimientos y sentidos que vamos incorporando, en diálogo con otras personas significantes con quienes nos identificamos

afectivamente y junto a quienes transformamos la realidad. Así, la transformación de los significados que le dan forma a nuestro mundo podría entenderse también como un derecho humano, “el derecho a disentir de los sentidos preestablecidos y legitimados por poderes hegemónicos” (Leff, 2003, p. 27) para crear otras formas de realidad.

4. La naturaleza externa, fragmentada y controlada

Al igual que otros conceptos significantes que nos ubican y dan forma a nuestra realidad, “la categoría de Naturaleza es una creación social, distinta en cada momento histórico, (…) las distintas ideas que hoy enfrentamos sobre el ambiente responden a conceptos desarrollados socialmente para entender y aprehender nuestro entorno” (Gudynas, 2004, p. 26 y 44), lo que nos permite al menos dos derivaciones: no existe una única forma de entender la naturaleza, y los significados que le asignamos se relacionan estrechamente con los que construimos en interrelación comunicativa acerca de otros aspectos de la realidad, en el marco de los universos simbólicos que explican y justifican el mundo. Podemos decir que “la naturaleza es siempre una naturaleza marcada, significada, geo-grafiada” (Leff, 2003, p. 24).

La diversidad de significados generados acerca de la naturaleza a lo largo del tiempo y en distintas culturas y colectivos sociales hace enorme la tarea de de un recuento exhaustivo, que no es el objetivo en este trabajo. Sin embargo podemos contextualizar un marco de concepciones sobre la naturaleza partiendo de que

> *en el curso de la historia, la naturaleza se fue construyendo como un orden ontológico y una categoría omnicomprensiva de todo lo real. Lo natural se convirtió en un argumento fundamental para legitimar el orden existente, tangible y objetivo. Lo natural era lo que tenía “derecho de ser”. En la modernidad, la naturaleza se convirtió en objeto de dominio de las ciencias y de la producción, al tiempo que fue externalizada del sistema económico; se desconoció así el orden complejo y la organización ecosistémica de la naturaleza, en*

tanto que se fue convirtiendo en objeto de conocimiento y en materia prima del proceso productivo. La naturaleza fue desnaturalizada para convertirla en recurso e insertarla en el flujo unidimensional del valor y la productividad económica. Esta naturalidad del orden de las cosas y del mundo – la naturalidad de la ontología y la epistemología de la naturaleza – fue construyendo una racionalidad contra natura, basada en leyes naturales inexpugnables, ineluctables, inconmovibles (Leff, 2003, p. 22).

Gudynas (2008) plantea que las formas hoy dominantes de comprender la naturaleza en Latinoamérica derivan esencialmente de perspectivas europeas, generalizadas como comunes desde la conquista y la colonia mediante procesos de hegemonía que "transplantaron al nuevo continente tanto las concepciones culturales, como las ideas de la Naturaleza" (Gudynas, 2004, p. 14). Se impuso así una postura esencialmente antropocéntrica, que podría rastrearse desde las tradiciones judeocristiana y helénica pero que se fortaleció sobre todo con las ideas del Renacimiento, desde la cual "el ser humano cobra un nuevo papel por fuera y por encima de la Naturaleza" (Gudynas, 2004, p. 11), incluso "como una especie que, a diferencia de las demás, puede vivir ajena a los procesos de la Naturaleza, gracias a la ciencia y la tecnología" (Herrero, 2006, p. 161).

Esta concepción antropocéntrica que separa a la humanidad de su entorno no entiende a la naturaleza como un ser vivo del que formamos parte, sino como un "conjunto de elementos, algunos vivos y otros no, que podían ser manipulados y manejados" (Gudynas, 2004, p. 10), para además "aplicar a la Naturaleza un lenguaje matemático, diseccionándola en sus elementos y estudiando sus vinculaciones" (Gudynas, 2004, p. 16) y facilitar así el control y aprovechamiento de sus distintos elementos. En este caso, "el 'Otro' Naturaleza (…) está construido desde una ideología que en sus expresiones actuales la desarticula, desvitaliza y apropia" (Gudynas, 2004, p. 200).

La naturaleza pierde así su condición ontológica de sujeto y se vuelve un objeto valorado en

función de su utilidad para la vida humana (Gudynas, 2004), se fragmenta y se convierte en 'medio ambiente' ya que “deja de tener sentido usar ese término (naturaleza) por que la Naturaleza pierde cohesión, unidad y atributos comunes. Ella es desagregada en distintos componentes y referidas a distintos conceptos. Especialmente la visión economicista, en tanto utilitarista, sólo reconoce aquellos elementos que posean un valor económico, sea actual o potencial” (Gudynas, 2004, p. 19).

Un ecosistema no se valora entonces de forma integral y contemplando los procesos sociales que permite, sino a partir del potencial de aprovechamiento de sus componentes individuales, se “considera sin valor -como maleza que hay que destruir- a las partes y relaciones no comerciales del ecosistema” (Shiva, 2008, p. 33), y se “expande la racionalidad económica manteniendo el mismo propósito de instrumentalización y manipulación, así como el antropocentrismo, donde la valoración de la Naturaleza está dada por los valores de uso y cambio asignados por el ser humano” (Gudynas, 2004, p. 18) desde un sentido fragmentario y utilitarista.

En distintos momentos y culturas, la naturaleza se ha significado en esta lógica como una 'frontera salvaje' que es necesario colonizar y controlar, o como una 'canasta de recursos' abundantes y desvinculados entre sí y que adquieren valor a partir de su utilidad para el aprovechamiento humano. También se la ha entendido como un 'sistema' integrado por elementos desagregables que se vinculan en equilibrios dinámicos, y como una forma de 'capital natural' que permite contabilizar en dinero los elementos naturales y establecer derechos de propiedad para facilitar una gestión económicamente eficiente (Gudynas, 2004).

De acuerdo con Herrero (2006), estas formas de entender la naturaleza articulan una serie de “esquemas mentales engañosos a través de los cuales nos socializamos y comprendemos el mundo” (Herrero, 2006, p. 156) que ocultan la existencia de límites al desarrollo y permiten contabilizar la devastación del entorno como riqueza y bienestar, además de que confunden los procesos de extracción, producción y transformación sustentando una falacia de desmaterialización de la economía. Apunta asimismo que en esta racionalidad las culturas más cercanas a la naturaleza se

presentan como atrasadas e ineficaces, se maquillan de verde procesos sociales ecológicamente insostenibles, y la tecnología se concibe como una panacea frente a la destrucción ambiental, en un proceso en el cual las personas dejamos de percibirnos como ecodependientes.

Podemos comprender las formas de entender la naturaleza como una parte de los universos simbólicos y narrativas que generan sentido en nuestra vida y que articulan diversas esferas de significación, recordando que "si bien se desarrollaron diferentes concepciones sobre la Naturaleza, todas ellas eran parte de ideas generales sobre el desarrollo y el papel del ser humano" (Gudynas, 2004, p. 12). Vivimos en un contexto hegemónico de capitalismo neoliberal, que de acuerdo con Bustelo (1999) concibe el desarrollo como crecimiento, progreso y consumo, con un Estado mínimo cuya función es garantizar la libre operación del mercado y de las corporaciones transnacionales que lo hacen posible. La visión neoliberal ha estado además marcada por la apuesta a la modernización tecnológica y a una ciencia que mide su éxito a partir de sus posibilidades de intervenir y controlar lo real (Santos, 2008) para hacerlo aprovechable.

Esta concepción del desarrollo entiende como comunes necesidades y deseos que no son universales, pero "el poder también se erige dentro de la visión según la cual el sistema dominante no es una tradición local globalizada, sino una tradición universal, intrínsecamente superior a los sistemas locales, (aunque) el sistema dominante es también el resultado de una determinada cultura" (Shiva, 2008, p. 16). Por eso y como "el efecto de las ideas acerca de la mente no es causado por lo que tengan de verdadero sino, al parecer, por el poder que ejercen como posibilidades encarnadas en las prácticas de una cultura, (…) y quizás, en la mente de los hombres también, cuando la posibilidad es ampliamente aceptada se traduce en necesidad" (Bruner, 1986, p. 142), esta aspiraciones de desarrollo se han significado como generales y se han convertido en parte de nuestra realidad, en

> *este conocimiento de sentido común (que) se expresa directamente a través del lenguaje en forma de reglas, pero también de un modo más amplio a través del estilo y del uso del*

lenguaje, la selección de categorías que se consideran apropiadas para clasificar las diferentes conductas y formas de tratamiento que comunican y reproducen las relaciones entre personas de diferentes rangos y con diferentes roles (Bruner, 1987, p. 12).

El sentido común del capitalismo de acuerdo con Rauber (2003) es intrínsecamente jerárquico, patriarcal, autoritario, vertical, individualista, competitivo y utilitario, y no se expresa solamente en el ámbito económico sino también en las relaciones humanas y en la manera en que entendemos la realidad. Así,

actualmente, en la cosmovisión occidental, predomina la idea de que cuanto más tenemos, mejor vivimos. En consecuencia, el bienestar también se encuentra ligado al crecimiento económico, al crecimiento en la producción de bienes y servicios y al aumento sostenido del consumo de los mismos por parte de la población. Y, para poder alcanzar este confort, la sociedad occidental basa su modelo económico en la cada vez mayor extracción, mercantilización y consumo de bienes y recursos de la Tierra a espaldas de la consideración del planeta como sistema cerrado en el que los recursos y materiales son finitos (Herrero, 2006, p. 162)

En este contexto la naturaleza no podría ser un bien valioso en sí mismo sino solamente un insumo para el crecimiento, que además en el marco de la industrialización requiere homogenizar y controlar, de acuerdo a sus propios parámetros, cada vez mayores cantidades de recursos y procesos de generación de valor bajo “modelos de producción que legitiman la decadencia de la diversidad, pero situándolos bajo el nombre de progreso, crecimiento o mejoramiento” (Shiva, 2008, p. 11) en una narrativa que silencia el costo que traen aparejadas las formas de bienestar que hemos aprendido a entender como deseables, en particular para países biodiversos como Costa Rica.

Mientras “los mercados centralizados y las industrias centralizadas exigen uniformidad, (...) la

uniformidad actúa contra los procesos naturales" (Shiva, 2008, p. 66) que son en esencia variables y flexibles, por lo que en la concepción del progreso y la ciencia occidental "se reduce el supuesto diálogo experimental al ejercicio de una prepotencia sobre la naturaleza" (Santos, 2008, p. 37) que no busca comprender sino controlar el entorno. Además, el conocimiento tradicional de comunidades locales que han hecho usos múltiples de la diversidad se considera inferior al saber científico, que permite homogenizar el "caos" propio de los bosques y ecosistemas naturales en sistemas ordenados y aprovechables bajo parámetros industriales (Shiva, 2008).

Tal forma de comprender la naturaleza no afecta solamente la forma en que utilizamos los bienes del entorno, sino también el significado que asignamos a los roles, marcos de referencia y prioridades que median nuestra comprensión de la realidad, por ejemplo,

> *la estrategia de la globalización (capitalista) favorece el individualismo. La democracia en los sistemas capitalistas se concibe como la suma individual de voluntades. La globalización desprecia las interacciones que requieren tiempo. Por ello, el mercado considera que la pérdida de biodiversidad se soluciona con bancos de semillas o zoológicos, que la suma de los vecinos que habitan un inmueble es una comunidad de vecinos o que una plantación es lo mismo que un bosque. Son las soluciones de un sistema que considera que el todo es la simple suma de las partes, obviando la densa y compleja red de relaciones que forman los ecosistemas* (Herrero, 2006, p. 163).

Y la fragmentación y simplificación de sistemas complejos no se aplica solamente a la naturaleza, sino también a las relaciones humanas. Por ejemplo, Shiva (2008) apunta que

> *Todos los programas oficiales de repoblación forestal, basados en ingentes aportes financieros y en decisiones centralizadas, actúan en contra de los sistemas de conocimiento local de dos maneras: destruyen el bosque como sistema diverso y productor por sí mismo y lo destruyen como terreno comunal, compartido por una diversidad de grupos sociales en el*

que hasta el más pequeño tiene derechos y accesos. (…) El modelo de agrosilvicultura invisible y descentralizada, con espacio para lo pequeño, era importante porque en él podía participar la más humilde de las especies y la más pequeña de las personas, todos se ocupaban de proteger y plantar" (Shiva, 2008, pp. 29 y 40).

Esta lógica encuentra también sus raíces en el sistema patriarcal que significó lo masculino como productor activo de cultura, espíritu y conocimiento, superior a lo femenino que se liga a la naturaleza y a una idea de reproducción pasiva. Como explica Vandana Shiva,

La continuidad entre la regeneración de la naturaleza humana y no humana, que fue la base de todas las antiguas visiones del mundo, se rompió con el patriarcado. El hombre fue separado de la naturaleza y la creatividad, involucrada en los procesos de regeneración, fue denegada. La creatividad se convirtió en el monopolio de los hombres, a quienes se les consideraba vinculados a la 'producción', mientras que las mujeres se dedicaban a la mera 'reproducción' o 'procreación', de manera que, en lugar de ser tratadas como capaces de renovar la producción, eran consideradas como ajenas a la producción. (…) Central a la asunción de la superioridad de los hombres sobre las mujeres en el patriarcado es la construcción social de la pasividad/materialidad como femenino y animal, y la actividad/espiritualidad como masculino y claramente humano: esto se refleja en dualismos como mente/cuerpo, con la mente siendo inmaterial, masculina y activa, y el cuerpo físico, femenino y pasivo. También se refleja en el dualismo de cultura/naturaleza, y la suposición de que sólo los hombres tienen acceso a la cultura ya que las mujeres están 'ligadas a la tierra' (…) Lo que estas dicotomías ocultan es que la actividad, no pasividad, es la naturaleza de la naturaleza" (Shiva, 2013, pp. 265-266).

Así, desde el universo simbólico hegemónico, la comprensión de la naturaleza como algo externo y

valorado sobre todo en términos de la utilidad económica de sus componentes implica no sólo una desvalorización de la diversidad sino también de lo pequeño, de lo colectivo, de lo relacional, del cuidado, y del principio regenerativo y activo de la naturaleza, además de una priorización de formas de relación centralizadas, jerárquicas, utilitarias y controladas por el poder económico. La dicotomía simbólica que coloca naturaleza y progreso como opuestos también ubica a la primera como inferior, en tanto responde a la aspiración de productividad económica y competencia que requiere el 'desarrollo' solamente a partir de la intervención humana.

Vale indicar que esta misma lógica está presente en las propuestas neoextractivistas impulsadas por gobiernos de izquierda en América Latina, que al impulsar estrategias desarrollistas que apuestan al progreso y la eficiencia limitan en su esencia la posibilidad de generar alternativas radicalmente distintas y que puedan expresar otras formas de racionalidad (Gudynas, 2004). Entonces,

> *más allá de las diferencias entre los regímenes políticos hoy existentes, el 'consenso' sobre el carácter irresistible de la inflexión extractivista terminaría por funcionar como un umbral u horizonte histórico-comprensivo respecto de la producción de alternativas y suturaría así la posibilidad misma de un debate. La aceptación -tácita o explícita- de tal 'consenso' contribuye a instalar un escepticismo o ideología de la resignación que refuerza, en el límite, la 'sensatez y razonabilidad' de un capitalismo progresista, al imponer la idea de que no existirían otras alternativas al actual estilo de desarrollo extractivista* (Svampa, 2013, p. 36).

Así, "desde la perspectiva progresionista sólo puede existir un tipo de Naturaleza: debe estar por fuera del ser humano, debe ser fragmentada y convertida en recursos de utilidad" (Gudynas, 2004, p. 44). Pero esa concepción de la naturaleza no solamente legitima ciertos proyectos de desarrollo sino que también restringe el marco en el que se pueden concebir otros distintos,

> *nos encontramos ante la existencia de una relación dialéctica entre buena parte de los*

> *conceptos actuales de Naturaleza y los paradigmas contemporáneos del desarrollo, donde éstos se conforman mutuamente. Ambos son parte fundamental de la ideología del progreso. Hasta ahora la mayor parte de los estudios han insistido que desde una postura sobre el desarrollo se derivaban las concepciones sobre la Naturaleza. Sin embargo el vínculo también funciona en sentido inverso, y es así que ciertas concepciones de la Naturaleza permiten a su vez sólo ciertos estilos de desarrollo* (Gudynas, 2004, p. 45).

5. Rupturas significantes

Los conflictos ambientales crecientes en todo el planeta desde el siglo XIX (Escobar, 2006) podrían leerse como una manifestación de un universo simbólico desarrollista que enfrenta procesos de contrahegemonía, "como si la única forma de enfrentar la declaración de guerra a la naturaleza y la humanidad hecha por la globalización neoliberal fuese el conflicto y la lucha" (Escobar, 2006, p. 6, traducción propia). Porque "transformada en recurso, la naturaleza no tiene otra lógica que la de ser explotada hasta la extenuación. Separada del hombre y de la sociedad, no es posible pensar en interacciones mutuas. Esa segregación no permite formular equilibrios ni límites y es por eso que la ecología sólo puede afirmarse a través de la crisis ecológica" (Santos, 2008, p. 222) que la hace presente y le da un lugar en el contexto mundial actual. Así también "la naturaleza se construye desde el efecto del poder de los procesos imaginarios y simbólicos que la transforman en geopolítica" (Leff, pp. 35-36).

Escobar (2006) propone que la relación estrecha entre las formas en que conceptualizamos la naturaleza y las aspiraciones de desarrollo deben leerse al mismo tiempo en clave económica, ecológica y cultural, entendiendo

> *los confictos por el acceso y control de recursos naturales como un factor clave en la crisis global y local actual. En otras palabras, la crisis cultural y económica tiene una dimensión ecológica fundamental, (relacionada con) el poder relativo, o ausencia de poder, que tienen*

varias culturas y prácticas culturales en un contexto histórico (Escobar, 2006, p. 8, traducción propia).

Entonces en la naturaleza se expresan esencialmente 'conflictos de distribución cultural' (Escobar, 2006) que ponen de manifiesto desigualdades de poder para generar sentidos comunes sobre la realidad. Si bien "los conflictos ecológicos se expresan en muchos lenguajes, (hay que preguntarse) *¿quién tiene el poder de imponer lenguajes específicos de valoración?*" (Martínez, 2004, p. 18, resaltado del original), especialmente sabiendo que "cuando lo que es útil y lo que no lo es se determina unilateralmente, todos los otros sistemas que determinan el valor quedan desplazados" (Shiva, 2008, p. 37), en este caso en particular otras formas de valoración y relación con la naturaleza que no se han definido a partir de su rentabilidad económica.

Shiva (2008) plantea que la lógica de monocultivo industrial se expresa también como 'monocultivos de la mente', que nos dificultan concebir la realidad fuera de los parámetros hegemónicos. La naturaleza se convierte así en un escenario de conflicto sistémico (Santos, 2008), en el cual

> *la crisis ambiental marca el límite del logocentrismo y la voluntad de unidad y universalidad de la ciencia, del pensamiento único y unidimensional, de la racionalidad entre fines y medios, de la productividad económica y la eficiencia tecnológica, del equivalente universal como medida de todas las cosas, que bajo el signo monetario y la lógica del mercado han recodificado al mundo y los mundos de vida en términos de valores de mercado intercambiables y transables. De allí que la emancipación se plantee no sólo como un antiesencialismo, sino como de-sujeción de la sobreeconomización del mundo* (Leff, 2003, p. 36-37).

Si los "conflictos socio-ambientales se plantean en términos de controversias derivadas de formas

diversas – y muchas veces antagónicas– de significación de la naturaleza” (Leff, 2003, p. 19), podemos leer su origen como entrelazado con la construcción social de una realidad hegemónica que significa la diferencia como amenaza a controlar, las culturas originarias como inferiores, y la naturaleza como algo ajeno y externo cuyo valor para la humanidad reside en su utilidad.

En esta línea, Boaventura de Sousa Santos (2008) propone que el segundo milenio podría caracterizarse como una época de 'descubrimientos imperiales': encuentros entre realidades diversas que se han construido a partir de procesos de significación que ubicaron la diferencia 'descubierta' en un lugar de inferioridad sin derechos ni dignidad, en “una relación de poder y de saber, (donde) es descubridor quien tiene mayor poder y saber y, en consecuencia, capacidad para declarar al otro como descubierto” (Santos, 2008, p. 213). Agrega que el gran descubridor en este contexto ha sido Occidente, y el 'otro' descubierto asumió tres formas: Oriente como el enemigo, el salvaje como inferior, y la naturaleza como un recurso que está ahí para ser aprovechado por la humanidad.

Así el Oriente se significó como un espacio de alteridad, de diferenciación y amenaza, lo no-occidental que se ubica en el origen material y simbólico de la civilización pero no en su actualidad, lo extraño que debe ser vigilado y controlado. Es “el lugar cuyo descubrimiento descubre el lugar de Occidente, el comienzo de la historia que empieza a ser entendida como universal” (Santos, 2008, p. 214) desde una racionalidad hegemónica, que tiene el poder para significarla como realidad única y como aspiración común.

Por otro lado, “si Oriente es para Occidente un espacio de alteridad, el salvaje es el espacio de la inferioridad, (…) la diferencia incapaz de constituirse en alteridad. No es el otro porque no es siquiera plenamente humano. (...) Por eso, lejos de constituir una amenaza civilizatoria, es tan sólo la amenaza de lo irracional. Su valor es el de su utilidad” (Santos, 2008, p. 218) como recurso o como fuente de recursos. Este significado se conformó en los procesos de conquista y colonización de culturas originarias de África y particularmente de América, y se expresa hoy en la relación dominante de las sociedades occidentales respecto a los pueblos indígenas.

Pero además, entrelazado con el descubrimiento imperial del salvaje está el de la naturaleza, que representa la exterioridad, y “como lo que es exterior no pertenece y lo que no pertenece no es reconocido como igual, el lugar de la exterioridad es también el de la inferioridad” (Santos, 2008, p. 221). Este es el camino por el cual la naturaleza se significó como algo ajeno, “una interlocutora tan estúpida e imprevisible (que) no puede ser comprendida sino apenas explicada” y ojalá controlada a través de la ciencia moderna, para convertirla en un recurso útil para el desarrollo según se le entiende de forma hegemónica hoy en occidente.

Desde una perspectiva de ecología política, a la cual “le conciernen no sólo los conflictos de distribución ecológica, sino el explorar con nueva luz las relaciones de poder que se entretejen entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado” (Leff, 2003, p. 18), podemos leer los tres 'descubrimientos imperiales' que apunta Santos (2008) como elementos esenciales en la conformación de un universo simbólico significativo en la forma de comprender la naturaleza, las aspiraciones de desarrollo y la realidad. “En realidad nos enfrentamos a un problema básico, la dominación y las jerarquías, por lo cual muchos de los dramas actuales en realidad son sus síntomas. De esta manera, la temática ambiental si se le aborda con seriedad siempre deriva a los problemas de poder y dominación” (Gudynas, 2004, p. 208).

Por eso diversos autores (Leff, 2003; Escobar, 2007 y 2008; Martínez, 2008) plantean la necesidad de abordar el análisis de la realidad y de las formas de relación con la naturaleza desde una perspectiva de ecología política, que entiende que “las relaciones entre seres humanos entre ellos y con la naturaleza se construyen a través de relaciones de poder -en el saber, en la producción, en la apropiación de la naturaleza- y en los procesos de 'normalización' de las ideas, discursos, comportamientos y políticas” (Leff, 2003, pp. 23-24) Esta aproximación justamente

> *emerge desde ese orden que inaugura la palabra, el orden simbólico y la producción de sentido. En esta perspectiva, la ecología política no emerge del orden ecológico preestablecido, ni de una ciencia que haría valer una conciencia-verdad capaz de vencer*

> *los intereses antiecológicos y antidemocráticos, sino en un nuevo espacio donde el destino de la naturaleza se juega en un proceso de creación de sentidos-verdades y en sus respectivas estrategias de poder* (Leff, 2003, p. 35).

6. Otra naturaleza, otras realidades

Independientemente de su diversidad, "el ecologismo o ambientalismo crece como reacción al crecimiento económico" (Martínez, 2008, p. 22) y la presión sobre la naturaleza y las formas de vida que éste genera. Martínez (2004) caracteriza una amplísima diversidad de movimientos sociales alrededor del mundo que, desde distintas formas de organización y también desde diferentes lecturas sobre la realidad, comparten una preocupación por la defensa de la naturaleza que está con frecuencia imbricada con la defensa de usos, sentidos y prácticas culturales que no necesariamente encuentran lugar en la lógica del desarrollo.

Esta es una defensa activa que con frecuencia implica también la de la propia supervivencia (Martínez, 2004), pues los conflictos ambientales actuales tienen usualmente dos aspectos en común: enfrentan -con frecuencia de formas violentas- a sectores ricos contra pobres, y representan algún cuestionamiento al crecimiento, la homogenización y el uso ilimitado de la naturaleza que propone el capitalismo (Escobar, 2006). En este contexto, los sectores excluidos "tienen mejores posibilidades de defender sus intereses en un terreno no económico. A veces utilizan el lenguaje de la compensación económica pero a veces apelan a valores no económicos que están disponibles en sus repertorios culturales" (Martínez, 2004, p. 18), ampliando así el rango de los argumentos, escenarios y valores presentes en las narrativas que construyen al respecto:

> *cuando se pone en evidencia que continúa el utilitarismo antropocéntrico sobre la Naturaleza, o que realmente hay límites al crecimiento, no sólo se cuestiona un paradigma de desarrollo en particular. Se critica también una conceptualización más profunda y*

extendida, la propia noción de progreso, y el sentido de la superioridad humana que ella cobija. Los intentos de considerar el concepto de Naturaleza, o las variables ambientales, hace que todo el andamiaje del progreso rechine, y se generan tensiones dentro de esa ideología (Gudynas, 2004, p. 42).

Es entonces en los procesos sociales de significación donde los conflictos ambientales apuntan al “límite del sentido de la globalización regida por el valor universal del mercado, para catapultear al mundo hacia una reconstrucción de las relaciones de lo real y lo simbólico; de la producción y el saber” (Leff, 2003, p. 19). Los distintos movimientos sociales que defienden la naturaleza han surgido en el marco del

sistema moderno-colonial -Wallerstein, Lander, Coronil, Walsh, Mignolo, Porto-Gonçalves y muchos otros- que viene intentando imponer una racionalidad económica crematística bien expresada en la idea de dominación de la naturaleza. Distintas racionalidades fueron, también aquí, descalificadas por atrasadas, exactamente porque se caracterizaban, entre otras cosas, por mantener relaciones con la naturaleza no medidas por una racionalidad instru-mental, mercantil y que separa sujeto y objeto. A fin de cuentas, desarrollarse era, como vimos, des-envolver, para así salir de la envoltura, del environment. Ahora, es de la crisis de ese des-arrollo que emergen otros protagonistas que se orientan hacia otras racionalidades, hacia otras relaciones con nuestro entorno, otros envolvimientos (Porto-Goncalvez, 2006, p. 143-144).

Los movimientos en defensa de la naturaleza implican entonces una ruptura con “las conceptualizaciones anteriores (en las cuales) la Naturaleza usualmente era un predicado, (en tanto) en estas nuevas visiones se intenta convertirla en un sujeto” (Gudynas, 2004, p. 20), si bien este posicionamiento no constituye necesariamente un universo simbólico distinto en sí mismo. Así,

Gudynas (2004) indica que al concebir por ejemplo la naturaleza como la 'biodiversidad' que integra las distintas especies, la variabilidad genética y los elementos inanimados de los ecosistemas en un todo que es esencialmente diverso pero al mismo tiempo coherente y gestionable, o al significarla como 'espacios silvestres' frágiles e idílicos que deben ser protegidos de la intervención humana, se mantienen en su esencia la racionalidad económica y el sentido de separación entre la humanidad y el entorno.

Sin embargo, todo proceso de hegemonía es desafiado por concepciones alternativas de la realidad, y las formas de comprender la naturaleza no son una excepción. Podemos identificar otros marcos de sentido para concebir la naturaleza que se acercan más a lo que podríamos entender como contrahegemónicos, en tanto "rompen con el antropocentrismo y reconocen valores propios en la Naturaleza, y por ello son llamados biocéntricos" (Gudynas, 2004, p. 25). Desde estas formas de comprender el mundo

> *el ser humano vuelve a ser un elemento más dentro de la Naturaleza, y en varias de ellas se pone en discusión la dualidad que la separa del ser humano, (a partir de) vivencias de pertenencia y empatía con el entorno y la religiosidad, (y de) invocar una relación dialógica y equilibrada con el ambiente* (Gudynas, 2004, p. 24).

De acuerdo con Gudynas (2008), esa racionalidad alternativa está presente por ejemplo en 'hipótesis de Gaia' que entiende el planeta como un gran ser vivo que se autoregula, y también en ciertas culturas indígenas y campesinas que han modificado su entorno desde la "perspectiva de seres humanos en tareas productivas que son *parte* del ambiente, y no enfrentados a éste tal como sucede en las visiones europeas" (Gudynas, 2004, p. 24, resaltado del original), lo que constituye un elemento esencial en las cosmovisiones del 'Buen Vivir' reivindicadas por muchos pueblos indígenas en el continente americano (Cumbre de los Pueblos, 2012). Son todos marcos de sentido que articulan significados compartidos sobre la realidad, la justicia y la injusticia, así como los

conflictos, responsabilidades y soluciones posibles (Hunt, Benford y Snow, 2006) en el tema ambiental.

Estas perspectivas biocéntricas implican transformaciones profundas en los significados que damos a la realidad y las maneras en las que nos vinculamos en los colectivos humanos, pues de acuerdo con Herrero (2006) la sustentabilidad requeriría por ejemplo una autolimitación individual y colectiva del consumo, y generar nuevas concepciones del tiempo para tener en cuenta tanto los ciclos de largo plazo de la biosfera como los tiempos necesarios para la participación y las relaciones sociales significativas. Además sería necesario reestructurar las formas de organización social bajo 'modelos de cercanía' que reduzcan la demanda de transporte y además permitan a las comunidades una mayor autonomía en la toma de sus propias decisiones, revalorar los saberes y trabajos de las mujeres, y reconocer que la vida no funciona de forma lineal sino en ciclos.

Hablamos entonces de otras formas de entender el mundo, y además otras formas de relación pues en todo colectivo humano, "las interacciones muestran la *puesta en escena* de las interpretaciones colectivas y de las representaciones simbólicas comunes sobre los sucesos, las relaciones y las metas. Estos 'hechos sociales' *reflejan* y también *generan* un marco de referencia en el que se interpreta la experiencia" (Bruner, 1987, p. 13, resaltados del original).

De esta manera podemos decir que, ya sea desde un cuestionamiento profundo a la lógica hegemónica del desarrollo o incluso desde una relativa funcionalidad con los intereses económicos, la participación en acciones de defensa de la naturaleza implica una cercanía con ciertos marcos de significación como "conjuntos de creencias y significados orientados hacia la acción" (Hunt, Benford y Snow, 2006, p. 9), narrativas sobre la realidad a partir de las cuales las personas atribuyen y articulan una comprensión de la naturaleza y de su propia relación con ella que les lleva a involucrarse en acciones para defenderla, ya que "el ser humano no se concibe dentro de una esfera cerrada de interioridad estática, continuamente tiene que externalizarse en actividad" (Berger y Luckmann, 2008, p. 71).

Las perspectivas ecologistas nos permiten así ir más allá de los sentidos comunes hegemónicos e

> *indagar por dónde deben caminar los procesos económicos y sociales para ser compatibles con los ciclos naturales. Esta revisión debe mostrar que la concepción de progreso que tiene la sociedad occidental, tal vez sea simplemente deterioro; que la velocidad y la lejanía no son los derechos humanos de las sociedades ricas, sino una forma de asesinar el futuro; que la individualidad o la propiedad privada no son incuestionables y que a lo largo de la historia, la naturaleza y los seres humanos, especialmente las mujeres, han desarrollado estrategias colectivas de cooperación* (Herrero, 2006, pp. 163-164).

Esos marcos de sentido compartidos en luchas ecologistas no funcionan solamente a lo interno de los grupos: también son “discursos que buscan dar forma a la realidad a la que se refieren, (son) reflejo de la lucha por definir la realidad en cierta forma y no en otra” (Escobar, 1999, p. 75), tanto en lo real como en lo simbólico. Por eso

> *la ecología política reconoce en el ambientalismo luchas de poder por la distribución de bienes materiales (valores de uso), pero sobre todo de valores-significaciones asignadas a los bienes, necesidades, ideales, deseos y formas de existencia que definen los procesos de adaptación / transformación de los grupos culturales a la naturaleza. No se trata pues de un problema de inconmensurabilidad de bienes-objeto, sino de identidades-valoraciones diferenciadas por formas culturales de significación, tanto de la naturaleza como de la existencia misma. Esto está llevando a imaginar y construir estrategias de poder capaces de vincular y fortalecer un frente común de luchas políticas diferenciadas en la vía de la construcción de un mundo diverso guiado por una racionalidad ambiental -hibridación de diversas racionalidades- y una política de la diferencia* (Leff, 2003, p. 27).

Desde sus otras-formas de dar significado a la naturaleza como un sujeto del que somos parte,

esencialmente diversa y flexible, cíclica y vital (Shiva, 2008), los universos simbólicos y las luchas construidas por personas ecologistas pueden entenderse como "alternativas a los derechos de propiedad intelectual capitalistas y protección de la biodiversidad y diversidad epistémica del mundo" (Santos, 2009, p. 98) y ubicarse así en la génesis de realidades alternativas, desde el lugar que la ecología política define como

> *ese espacio que es el del conflicto por la reapropiación de la naturaleza y de la cultura, allí donde la naturaleza y la cultura resisten a la homologación de valores y procesos (simbólicos, ecológicos, epistemológicos, políticos) inconmensurables y a ser absorbidos en términos de valores de mercado, (…) en el encuentro, confrontación e hibridación de estas racionalidades desemejantes y heterogéneas de relación y apropiación de la naturaleza. (En el lugar donde se están) construyendo – en una historia ambiental cuyos orígenes se remontan a una historia de resistencias anticolonialistas y antiimperialistas – nuevas identidades culturales en torno a la defensa de las naturalezas culturalmente significadas y a estrategias novedosas de 'aprovechamiento sustentable de los recursos'* (Leff, 2003, pp. 21-24).

Así apostamos a una lectura de las narrativas significantes sobre la naturaleza desde la ecología política como

> *una política de la diferencia, de la diversificación de sentidos; más allá de una política para la conservación de la biodiversidad que sería recodificada y revalorizada como un universal ético o por el equivalente universal del mercado, (entendiéndola como) una transmutación de la lógica unitaria hacia la diversificación de proyectos de sustentabilidad y ecodesarrollo, (...) una revolución que abre los sentidos civilizatorios* (Leff, 2003, p. 37).

7. Realidades emergentes

Probablemente el impacto más extenso y absoluto de los procesos de comunicación humana que dan forma a nuestra realidad no ocurre a través de la imposición de significados hegemónicos, sino cuando genera una imposibilidad para concebir o para valorar otros alternos.

Si bien podríamos decir que "las concepciones y conceptos que hasta ahora orientaron la inteligibilidad del mundo y la acción práctica parecen desvanecerse del campo del lenguaje significativo, (...) el pensamiento dominante se resiste a abandonar el diccionario de las prácticas discursivas" (Leff, 2003, p. 36) que lo han sustentado, por lo cual los universos simbólicos que definen nuestro mundo desde lugares de poder no dan cuenta de otras vías para la generación de sentidos comunes sobre la realidad, la naturaleza y el desarrollo. Esto sucede porque

> *los mecanismos conceptuales para el mantenimiento de los universos son en sí mismos productos de la actividad social, como lo son todas las formas de legitimación, y rara vez pueden entenderse separados de las demás actividades de la colectividad de que se trate. Específicamente, el éxito de los mecanismos conceptuales particulares se relaciona con el poder que poseen los que los manejan. El enfrentamiento de universos simbólicos alternativos implica un problema de poder: ¿cuál de las definiciones conflictuales de la realidad habrá de 'quedar adherida' en la sociedad?* (Berger y Luckmann, 2008, p. 138).

Las distintas formas de comprender la naturaleza reflejan esos enfrentamientos entre universos simbólicos alternativos, mientras que la hegemonía de las que han generado las crisis y conflictos ambientales actuales produce lo que Santos (2006, 2009) llama un enorme 'desperdicio de la experiencia social' que habita en "las luchas, iniciativas, movimientos alternativos, muchos de ellos locales, muchas veces procedentes de lugares remotos del mundo y, por ello, quizá fáciles de desacreditar como irrelevantes o demasiado frágiles o localizados para ofrecer una alternativa creíble al capitalismo" (Santos, 2009, p. 99), a pesar de que en muchos casos contienen esa posibilidad.

Agrega además que en tanto

> *la ciencia social tal y como la conocemos (…) es responsable por esconder o desacreditar las alternativas, para combatir el desperdicio de la experiencia social, no basta con proponer otro tipo de ciencia social. Es necesario, pues, proponer un modelo diferente de racionalidad. Sin una crítica de dicho modelo de racionalidad occidental, dominante al menos desde hace dos siglos, todas las propuestas presentadas por el nuevo análisis social, por más alternativas que se juzguen, tenderán a reproducir el mismo efecto de ocultación y descrédito* (Santos, 2009, p. 99).

La propuesta de Santos (2006, 2009) es entonces abrir lugar para una 'epistemología del sur', que generaría espacios cognitivos y procesos de significación desde los cuales podamos concebir e incorporar en nuestras narrativas sociales compartidas otras formas de realidad, porque “mucho de lo que no existe en nuestra sociedad es producido activamente como no existente, y por eso la trampa mayor para nosotros es reducir la realidad a lo que existe. Así, de inmediato compartimos esta racionalidad perezosa, que realmente produce como ausente mucha realidad que podría estar presente” (Santos, 2006, p. 23) y que puede surgir, al menos en parte, desde las formas de significar la naturaleza y relacionarse con ella que están presentes en las personas que la defienden y valoran.

Porque además esas formas de comprender la naturaleza pueden ser parte de los mismos universos simbólicos que las 'ecologías' que Santos (2006, 2009) propone para desarticular las 'monoculturas' que vienen produciendo como ausentes las realidades contrahegemónicas:

- Frente a la 'monocultura del saber y el rigor' que construye como ignorantes a quienes valoran formas de conocimiento distintas al científico, una 'ecología de los saberes' diversos que puedan dialogar en los procesos de construcción de la realidad a partir de las formas variadas en que cada uno interviene en ellos.
- Frente a la 'monocultura de tiempo lineal' que sustenta las ideas de progreso y

modernización y considera residual todo lo que vaya en otra dirección, una 'ecología de la temporalidad' que reconozca otras lógicas, como las estaciones y los ciclos de la naturaleza o la valoración de las tradiciones ancestrales.

- Frente a la 'monocultura de la naturalización de las diferencias que ocultan jerarquías' e inferioriza lo que es distinto, una 'ecología del reconocimiento' que solamente acepte como válidas las diferencias que no están definidas desde relaciones de poder.
- Frente a la 'monocultura de la escala dominante' que descarta lo particular y lo local frente a los sentidos universalizados y globalizados, una 'ecología de la trans-escala' que permita articular lo local, lo nacional y lo global.
- Frente a la 'monocultura del productivismo capitalista' que considera improductiva la naturaleza y el trabajo humano si no están en función del crecimiento económico, una 'ecología de las productividades' que recupere y valorice los sistemas alternativos de producción y reproducción de la vida.

Si partimos de que "la naturaleza de lo 'no contado' y de lo 'indecible' y nuestras actitudes hacia esto tienen un carácter profundamente cultural" (Bruner, 1987, p. 91) y por lo tanto delimitado a partir de las interacciones humanas que dan sentido a la realidad, la posibilidad de una transformación cultural que abra espacio a otras formas de relación con la naturaleza debería también abrir el espacio "al tiempo, al devenir, al advenimiento de lo impensado y lo inexistente" (Leff, 2003, p. 27), retomando la capacidad del lenguaje para "'hacer presente' una diversidad de objetos que se hallan ausentes – espacial, temporal y socialmente- del 'aquí y ahora'" (Berger y Luckmann, 2008, p. 56). Con este fin es necesario un "trabajo de traducción, un procedimiento capaz de crear una inteligibilidad mutua entre experiencias posibles y disponibles sin destruir su identidad" (Santos, 2009, p. 101), que establezca puentes de comunicación sin pretender homogenizar la diversidad bajo un único marco de significación.

Al igual que "una reflexión sobre la historia de (una) cultura (es posible) desde el momento en que

esa historia se encuentra en las imágenes, narraciones e instrumental de dicha cultura" (Bruner, 1987, p. 90), la emergencia de las posibilidades de realidad que han sido excluidas de nuestras comprensiones del mundo será posible cuando nuestras narrativas e historias incorporen las voces y sentidos que hasta ahora han estado ausentes y nos permitan así procesos comunicativos para resignificar la forma en que comprendemos la realidad.

> *Cuando volvamos a sentirnos capaces de controlar la carrera hacia la destrucción, es probable que emerja una nueva clase de teoría del desarrollo. Estará motivada por el interrogante de cómo crear una nueva generación que pueda impedir que el mundo se desintegre en un caos y se destruya a sí mismo. Creo que su preocupación técnica central será cómo crear en los jóvenes una valoración del hecho de que muchos mundos son posibles, que el significado y la realidad son creados y no descubiertos, que la negociación es el arte de construir nuevos significados con los cuales los individuos puedan regular las relaciones entre sí. (…) El poder para recrear la realidad, para reinventar la cultura, llegaremos a admitir, es el punto donde una teoría del desarrollo debe comenzar su discusión sobre la mente* (Bruner, 1986, p. 151-152).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Akinwale, Akeem (2011) "Livelihoods and Environmental challenges in coastal communities of Nigeria". En: *AJFAND On Line. African Journal of Food, Agriculture, Nutrition and Develompent*. Vol. 11, No. 7. African Scholarly Science Communications Trust. Nairobi, Kenia.
- Alimonda, Héctor (2009) "Una ecologia política en la revista Amauta?: notas para una arqueologia del ecologismo socialista latinoamericano". En: *Série Estudos e Ensaios*. Ciències Sociais. FLACSO-Brasil.
- Alvarado, Alejandro y Martínez, Gloriana (2013). *Cronología del conflicto social. Costa Rica, Enero 2013.* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, Alejandro y Martínez, Gloriana (2013a). *Cronología del conflicto social. Costa Rica, Febrero 2013.* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, Alejandro y Martínez, Gloriana (2013b). *Cronología del conflicto social. Costa Rica, Marzo 2013.* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, Alejandro y Martínez, Gloriana (2013c). *Cronología del conflicto social. Costa Rica, Abril 2013.* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, Alejandro y Martínez, Gloriana (2013d). *Cronología del conflicto social. Costa Rica, Mayo 2013.* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, Alejandro y Martínez, Gloriana (2013e). *Cronología del conflicto social. Costa Rica, Junio 2013.* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Angeles, Leonora y Tarbotton, Rebecca (2001) "Local transformation through global connection: Women's assets and environmental activism for sustainable agriculture in Ladakh, India". En: *Women's Studies Quarterly,* 29 1/2. Nueva York, Estados Unidos.
- Anzola W, Patricia (1995) Nevado del Ruiz: lecciones para la comunicación. *En: Revista Chasqui; Nº 52.* Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL. Ecuador.
- ARA (2013). *Alianza de Redes Ambientalistas*. Desplegable entregado en el acto de lanzamiento de ARA el 30 de mayo de 2013. Salón de Expresidentes, Asamblea Legislativa, Costa Rica.
- Bell, Joshua (2009) Documenting discontent: Struggles for recognition in the Purari Delta of Papua New Guinea. En: *The Australian Journal of Anthropology.* No. 20. Blackwell

Publishing Limited. Australia.

- Berger, Susan (1997). “Environmentalism in Guatemala: When fish have ears”. En: *Latin American Research Review*, 32.2. Pittsburg, Estados Unidos.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2008) *La construcción social de la realidad.* Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Bevington, Douglas (2007) *The rebirth of environmentalism: Grassroots activism and the new conservation movement, 1989—2004* Disertation for the degree of doctor on philosophy in Sociology. University of California, Santa Cruz. ProQuest, UMI Dissertations Publishing. Estados Unidos.
- Bevington, Douglas (2007) *The rebirth of environmentalism: Grassroots activism and the new conservation movement, 1989—2004.* Disertación para el grado de Doctor en Filosofía, con énfasis en Sociología. Universidad de California. ProQuest, UMI Dissertations Publishing. Estados Unidos.
- Bonilla, Benito (2011) *Comunicación y ecología popular, una propuesta desde la comunicación para el cambio social*. Tesis para licenciatura en Comunicación Social, mención en Periodismo de Investigación. Universidad Politécnica Salesiana. Perú.
- Bratman, Eve (2011) “Villains, Victims, and Conservationists? Representational Frameworks and Sustainable Development on the Transamazon Highway”. En: Human Ecology, 39.4. Nueva York, Estados Unidos.
- Brianezi, Thaís, y Sorrentino, Marcos. (2012). “A modernização ecológica conquistando hegemonia nos discursos ambientais: o caso da Zona Franca de Manaus” En: *Ambiente y Sociedade*, 15(2), 51-71. Sao Paulo, Brasil.
- Bruner, Jerome (1986) *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia.* Editorial Gedisa.
- Bruner, Jerome (1987) “Introducción” y “El yo transaccional”. En: *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño.* Ediciones Paidós. Barcelona, España.
- Buján, Silvana (2008). *La construcción de sentido y de criterios de verdad para la legitimación de prácticas insustentables*. Publicación en línea en www.rebelion.org/noticia.php?id=66901
- BUSTELO, Pablo (1999). Teorías contemporáneas del desarrollo económico. Madrid: Editorial Síntesis.
- Carazo Vargas, Eva y Valverde Valverde, Erika (2009) Significado psicosocial de las

semillas y las prácticas asociadas a ellas para personas campesinas agroecológicas. Tesis de Licenciatura en Psicología. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.

- Cartagena, Rafael (2010) El ambientalismo y la lucha contra el Combo del sector eléctrico (1998-2001). En: *Revista de Ciencias Sociales.* Número 128-129 (II-III). Universidad de Costa Rica.
- Castelló Martínez, Araceli y Ros Diego, Vicente José (2012) El uso de Twitter para la comunicación de la responsabilidad. En: *TELOS Cuadernos de Comunicación e Innovación.* No. 91. Fundación Telefónica. España.
- Castro, Diego; Valencia, Freddy y Mendoza, Juan Carlos (2012) Construcción de la conciencia ambiental para trabajar en y desde la escuela. En: Nodos y Nudos. Vol. 4 No. 32. Centro de Investigaciones CIUP, Universidad Pedagógica. Bogotá, Colombia.
- Cevallos, María del Carmen y Massarani, Luisa (eds). (2011) *La pandemia del miedo: Telediarios y la gripe A(H1N1) en Ecuador y Brasil. Informe de Investigación.* Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina – CIESPAL, para la Red Iberoamericana de Monitoreo y Capacitación en Periodismo Científico. Ecuador.
- Connor, Linda (2012) “Experimental Publics: Activist Culture and Political Intelligibility of Climate Change Action in the Hunter Valley, Southeast Australia” En: *Oceania*, 82.3. University of Sydney. Australia.
- Cordero Ulate, Allen (2007) “Bosque, agua y lucha. Movimientos ambientalistas en Costa Rica”. En: Hurtado, Margarita y Lungo, Irene (compiladoras), *Aproximaciones, caracterización y tendencias del movimiento ambiental en Centroamérica.* FLACSO, Guatemala.
- Cortés González, Alfonso (2009) Ecologismo, igualdad y responsabilidad civil: Una visión de la publicidad social televisiva. En: *REVISTA ICONO* 14, No 13 . Madrid, España.
- Costa, Daniela Viegas da, y Teodósio, Armindo dos Santos de Sousa. (2011). “Desenvolvimento sustentável, consumo e cidadania: um estudo sobre a (des)articulação da comunicação de organizações da sociedade civil, do estado e das empresas”. En: *RAM. Revista de Administração Mackenzie,* 12(3). Universidade Presbiteriana Mackenzie. Sao Paulo, Brasil.
- Cumbre de los Pueblos (2012). *Cúpula dos Povos por Justiça Social e ambiental em defesa dos bens comuns, contra a mercantilização da vida.* Rio de Janeiro, Brasil. Recuperado

junio 30, 2012 en

http://cupuladospovos.org.br/2012/06/declaracao-final-da-cupula-dos-povos-na-rio20-2/

- Díaz Nosty, Bernardo (2009) Cambio climático, consenso científico y construcción mediática. Los paradigmas de la comunicación para la sostenibilidad. En: Revista Latina de Comunicación Social, 64. Universidad de La Laguna. Tenerife, España.
- Ducrot, Raphaèle et al. (2008) “Multidisciplinary and participatory elaboration of role-playing games: a companion modeling experience on the management of water sources of São Paulo Metropolitan Region”. Traducido por Leonardo De Brito Jeronymo. En: *Ambiente y Sociedade [online]*, vol.4, selected edition. Sao Paulo, Brasil.
- Erdmann, Lorenz y Hilty, Lorenz (2010) Scenario Analysis : Exploring the Macroeconomic Impacts of Information and Communication Technologies on Greenhouse Gas Emissions . En: *Journal of Industrial Ecology*. Vol. 14, No. 5. Universidad de Yale. Wiley-Blackwell . Estados Unidos.
- Esteinou M, Javier. (1995) Terremoto en México 1985: enfrentar la emergencia. *En: Revista Chasqui; Nº 52.* Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL. Ecuador.
- Fallas, Oscar (1992) *Modelos de Desarrollo y Crisis Ambiental en Costa Rica*. Asociación Ecologista Costarricense, Costa Rica.
- Fernández Reyes, Rogelio (2001) *Periodismo ambiental y ecologismo: Tratamiento informativo del vertido de Aznalcollar en El País, edición de Andalucía (1998-1999)*. Tesis doctoral del Programa La información en radio, prensa y Televisión. Departamento de Periodismo, Facultad de Ciencias de la Información. Universidad de Sevilla, España.
- Ferreira de Oliveira, Wilson José (2008). “Engajamento político, competência técnica e elites dirigentes do movimento ambientalista”. En: *Revista de Sociologia e Política*, 16(30). Universidade Federal do Paraná. Brasil.
- Ferreira de Oliveira, Wilson José (2009a) “Significados e Usos Sociais da Expertise na Militáncia Ambientalista”. En: Avá, n. 15. Universidad Nacional de Misiones. Argentina.
- Ferreira de Oliveira, Wilson José (2009b). “Os usos da educação no militantismo ambientalista”. En: *Pro-Posições, 20(2), 77-92.* UNICAMP - Faculdade de Educação. Brasil.
- Fleisher Feldman, Carol (1987) “El pensamiento a partir del lenguaje: la construcción lingüística de las representaciones cognitivas”. En: *La elaboración del sentido. La*

construcción del mundo por el niño. Ediciones Paidós. Barcelona, España.

- Franceschi, Hannia (2002) “Trayectoria socio-política del movimiento ambientalista en Costa Rica”. En: *Revista Inter-Sedes, Vol III*. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Fritxvold, Erik Drew (2006) *"Fat, lazy Americans": Legal consciousness and radical environmental activism.* Disertación para el Doctorado en Filosofía con énfasis en Criminología, Derecho y Sociedad. Universidad de California. ProQuest, UMI Dissertations Publishing. Estados Unidos.
- Fulton, Kathryn Anne (2008) *Personhood, discourse, emotion, and environment in a Tlingit village.* Disertación para el Doctorado en Filosofía con énfasis en Antropología. Universidad de Oregon. ProQuest, UMI Dissertations Publishing, Estados Unidos.
- García, Leonarda y Farré, Marcela (2007) La desertización del discurso. Análisis sociosemiótico de la información asobre el agua en la prensa (El País, El Mundo, La Verdad, La Opinión). En: *Cultura verde. Volumen I, Ecología, cultura y comunicación* . Consejería del Medio Ambiente. Sevilla, España.
- Gazzinelli, Maria Flávia; Lopes, Andreia; Pereira, Wesley y Gazzinelli, Andréa (2001). “Educação e participação dos atores sociais no desenvolvimento de modelo de gestão do lixo em zona rural em Minas Gerais”. En: *Educação & Sociedade, 22(74).* Centro de Estudos Educação e Sociedade – Cedes. Campiñas, Brasil.
- Glidden, Shauna K (2005) *Reweaving identity: Women, activism and the forest.* Tesis para la Maestría en Artes con énfasis en Sociología, Acadia University. UMI Dissertations Publishing. Canadá.
- González Cruz, Edith (2007) Los medios de comunicación y la ecología en México. En: *El Cotidiano 146*. Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- González García, Marta I. (2008) “Modernización ecológica y activismo medioambiental: el caso de la energía eólica en España”. En: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad, Vol. 4, n.11. Buenos Aires, Argentina.
- Grimm, Kerry E (2010) *Conservation volunteer tourism at a reserve in Ecuador: Effects of perceptions, discourse, and motivations on human-environment relations.* Disertación para el Doctorado en Filosofía con énfasis en Ciencias Ambientales. Universidad Estatal de Oregon. ProQuest, UMI Dissertations Publishing. Estados Unidos.
- Grünberg, Georg y Taylor, Edwin (2007) “El movimiento socioambiental en Nicaragua”. En: Hurtado, Margarita y Lungo, Irene (compiladoras), *Aproximaciones, caracterización y*

tendencias del movimiento ambiental en Centroamérica. FLACSO, Guatemala.

- Gudynas, Eduardo (2004) *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible.* Centro Latinoamericano de Ecología Social. Montevideo, Uruguay.
- Hallum-Montes, Rachel Motley (2010). *A shared responsibility: Indigenous women's environmental activism in Guatemala.* Disertación para el Doctorado en Filosofía. Universidad de Florida. ProQuest, UMI Dissertations Publishing. Estados Unidos.
- Herrero, Yayo (2006) "El movimiento ecologista ante el deterioro global: retos y utopías". En: *Intervención psicosocial, Vol. 15.* Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. España.
- Hill, Lauren y Abbot, J. Anthony (2009) "Representation, Identity, and Environmental Action among Florida Surfers" En: *Southeastern Geographer*, 49.2. University of North Carolina Press. Estados Unidos.
- Hunt, S; Benford, R; Snow, D. (2006) "Introducción: Construcción de 'marcos'" y "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos". En Chichu, A. (Coord.), *El Análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Hurtado, Margarita y Lugo, Irene (2007) "Caracterización del movimiento ambiental en Guatemala". En: Hurtado, Margarita y Lungo, Irene (compiladoras), *Aproximaciones, caracterización y tendencias del movimiento ambiental en Centroamérica.* FLACSO, Guatemala.
- Kampfer, Karen (2005) *Meaning and motivation in desert tortoise caretaking: Explorations of human-animal relationships, pet-keeping practices, and the human-reptile bond.* Disertación para el Doctorado en Filosofía con énfasis en Psicología Clínica. Pacifica Graduate Institute. ProQuest, UMI Dissertations Publishing. Estados Unidos.
- Klinkicht, Susana. (1995) Deslave de la Josefina: en medio del aislamiento. *En: Revista Chasqui; Nº 52.* Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL. Ecuador.
- Latorre Tomás, Sara (s.f.) *El ecologismo popular en el Ecuador: pasado y presente.* Instituto de Estudios Ecuatorianos. Ecuador.
- Leff, Enrique (2003) "La ecología política en América Latina: un campo en construcción". En: *Sociedade e Estado, v. 18*. Brasil.
- León, Bienvenido (2007) El medio ambiente en las televisiones españolas Un análisis de contenido de los informativos nacionales. En: *Cultura verde. Volumen I, Ecología, cultura y*

comunicación . Consejería del Medio Ambiente. Sevilla, España.

- Lhotka, Laura; Bailey, Conner y Dubois, Mark (2008) “Ideologically Structured Information Exchange among Environmental Groups”. En: Rural Sociology 73.2. Reino Unido.
- Lutz Ley, América N. y Salazar Adams, Alejandro. (2011). “Medio ambiente y organizaciones de la sociedad civil: análisis de las redes civiles ambientalistas en Hermosillo, Sonora”. En: *Región y sociedad*, 23(51), 5-41. El Colegio de Sonora, México.
- Malmodin, Jens; Moberg, Åsa; Lundén, Dag; Finnveden, Göran; y Lövehagen , Nina (2010) Greenhouse Gas Emissions and Operational Electricity Use in the ICT and Entertainment & Media Sectors . En: *Journal of Industrial Ecology*. Vol. 14, No. 5. Universidad de Yale. Wiley-Blackwell . Estados Unidos.
- Marín Hernández, Juan José y Viales Hurtado, Ronny (2012) Turismo y ambiente en la “Perla” del Pacífico. Una relación de ansias y desencuentros. 1946-1980. En: *Diálogos, Revista Electrónica de Historia.* Volumen especial en homenaje a Bernard Vincent. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica.
- Martín-Baró, Ignacio (1995) *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica.* Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. El Salvador.
- Martínez Allier, Joan (2004) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Espiritrompa Ediciones. Perú.
- Milfont, Taciano (2010) El significado psicológico de las actitudes de conservación y uso: un estudio basado en la técnica de la red semántica natural. En: *Psychology*. No. 1 (I). Fundación Infancia y Aprendizaje . Nueva Zelanda.
- Miranda, Adolfo (2007) Ecologismo y ficción: Acción simbólica y mirada apocalíptica en Greenpeace. En: *CIC Cuadernos de Información y Comunicación* . Vol 12. Universidad Complutense de Madrid. España.
- Montalba-Navarro, René y Carrasco, Noelia (2003) Modelo forestal chileno y conflicto indígena, ¿ecologismo cultural mapuche? En: *Más Madera*. No. 26. ICARIA. Barcelona, España.
- Montero Sandoval, José María (2007) Análisis de experiencias mediáticas sobre medio ambiente. Información ambiental en televisión. En: *Cultura verde. Volumen I, Ecología, cultura y comunicación* . Consejería del Medio Ambiente. Sevilla, España.
- Ortelli, Paola (2012). Aprender de los mayores: un intercambio intergeneracional en los Altos de Chiapas. *En: Revista Chasqui (Artículos seleccionados); Nº 120.* Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL.

Ecuador.

- Ossandón, Loreto (2005). *Los nuevos movimientos sociales en Chile: el caso del movimiento ambiental*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Padilla, Adalberto y Contreras, Yudith (2007) “Caracterización y tendencias del movimiento ambiental actual en Centroamérica: el caso de Honduras”. En: Hurtado, Margarita y Lungo, Irene (compiladoras), *Aproximaciones, caracterización y tendencias del movimiento ambiental en Centroamérica.* FLACSO, Guatemala.
- Pellegrini, Pablo A (2007) “Riesgo y contexto: Un análisis sobre el discurso del riesgo tecnológico en los movimientos sociales”. En: Ciencia, docencia y tecnología, n. 35. Universidad Nacional de Entre Ríos. Concepción del Uruguay, Argentina.
- Pinheiro, Leonardo Victor de Sá et al (2011) “Transformando o discurso em prática: uma análise dos motivos e das preocupações que influenciam o comportamento pró-ambiental”. En: RAM. Revista de Administração Mackenzie (Online), v.12, no.3. Universidade Presbiteriana Mackenzie. Sao Paulo, Brasil.
- Pinto, Lucas Henrique. (2011) “El neoliberalismo y la 'construcción de territorios populares' en el agro argentino contemporáneo: el 'debate ambiental campesino' y el MNCI (1976-2010)”. En: Luna Azul On Line, n.33. Universidad de Caldas. Colombia.
- Polimeni, Jorge (2013). Entrevista telefónica sobre la Asociación Ecologista Costarricense AECO, en su calidad de fundador de la misma. 25 de julio de 2013.
- Powell, Dana E. (2006) “Technologies of Existence: The indigenous environmental justice movement”. En: Development 49.3. Palgrave Macmillan. Reino Unido.
- Premio Interamericano de Prensa 1993: Medio Ambiente, Desarrollo y Agricultura, en el marco de la Agenda 21. (1994) GTZ; Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, IICA. San José, Costa Rica.
- Programa Estado de la Nación (2012). Decimoctavo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. 18 edición, Resumen. San José, Costa Rica.
- Quadri de la Torre, Gabriel (1990) Una breve crónica del ecologismo en México. En: *Ciencias, Especial 4*. Facultad de Ciencias UNAM. México.
- Quesada, Gabriel (s.f.) *Nacimiento* del *movimiento ecologista y ALCOA.* Recuperado el 2 de julio de 2013 en la dirección: http://kioscosambientales.ucr.ac.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=331:nacimiento-del-movimiento-ecologista-y-alcoa-&Itemid=67

- Ramírez Boza, Mario (2004) Problemas, protestas y conflictos ambientales en la Cuenca del Río Virilla: 1850-1900. En: *Diálogos, Revista Electrónica de Historia.* Vol. 4, No. 2. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica.
- Rauber, Isabel (2003) *América Latina. Movimientos sociales y representación política.* Rebelión. Buenos Aires, Argentina.
- Reig, Ramón y Alcaide, José Luis (2007) El calentamiento de la prensa ante el cambio climático. El caso Al Gore y la tendencia al catastrofismo. En: *Cultura verde. Volumen I, Ecología, cultura y comunicación* . Consejería del Medio Ambiente. Sevilla, España.
- Roff, Robin Jane (2008) *Revolution from the aisle? Anti-biotechnology activism and the politics of agrifood restructuring.* Disertación para el Doctorado en Filosofía con énfasis en Geografía. Simon Fraser University. ProQuest, UMI Dissertations Publishing. Canadá.
- Salazar, Debra y Alper, Donald (2002) "Reconciling environmentalism and the left: Perspectives on democracy and social justice in British Columbia's environmental movement" En: *Canadian Journal of Political Science,* 35.3. Cambridge University Press. Toronto, Canadá.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009) *Una epistemoogía del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social.* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Siglo XXI Editores. México.
- Santos, Boaventura de Sousa (2006) "Capítulo II. Una nueva cultura política emancipatoria". En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Shiva, Vandana (2008) *Los monocultivos de la mente (perspectivas sobre a biodiversidad y la biotecnología).* Instituto del Tercer Mundo y Editorial Fineo. México.
- Shiva, Vandana (2013) "La semilla y la tierra. Biotecnología y la colonización de la regeneración". En: *Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios.* Fundación IPADE y Universidad de Granada. España.
- Silva, Sabrina Soares da; Reis, Ricardo Pereira y Amâncio, Robson. (2011). "Paradigmas ambientais nos relatos de sustentabilidade de organizações do setor de energia elétrica". En: *RAM. Revista de Administração Mackenzie,* 12(3). Universidade Presbiteriana Mackenzie. Sao Paulo, Brasil.
- Silveira, Adriana (1995). Agrotóxicos son el flagelo de los agricultores. *En: Chasqui; Nº 50.* Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL. Ecuador.

- Solís Salazar, Martín (2012) Percepciones sobre algunas conductas ambientales cotidianas de la población costarricense. En: *Revista de Ciencias Sociales. Espacio urbano en Costa Rica: Identidades.* No. 137. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Souza, Osmar Tomaz de y Brandenburg, Alfio (2010) "Who owns the rural space? Changes in the society/nature relationship and the emergence of the rural space public dimension". En: Ambiente y sociedade (On Line), Vol.5, selected edition. Sao Paulo, Brasil.
- Suárez Munevar, Andrea y Gómez Naranjo, Federico (2012) *Propuesta de comunicación para el desarrollo como herramienta en el proceso educativo de los niños para mitigar los efectos del cambio climático a través de nuevos hábitos y conciencia ambiental* . Monografía para optar por el grado de comunicadores sociales y periodistas. Universidad de La Sabana, Chía.
- Tarazona Pedraza, Ariel Edmundo (2010) "Movimiento en defensa del Lago de La Cocha, Pasto, Nariño, Colombia (1993-2001)". En: Luna Azul [online], n.30. Universidad de Caldas. Colombia.
- Tobasura Acuña, Isaías (2007). "Ambientalismos y ambientalistas: una expresión del ambientalismo en Colombia". En: *Ambiente y Sociedade,* Vol. X No. 2. Campiñas, Brasil.
- Unsworth, Sarra Jill (2008) *The influence of culturally varying discourse practices on cognitive orientations toward nature.* Disertación para el Doctorado en Filosofía con énfasis en Psicología. Northwestern University. ProQuest, UMI Dissertations Publishing. Estados Unidos.
- Usmani, Sumayya (2002) Environmental offensive in Pakistan. En: *Non-State Actors and International Law* . Netherlands.
- Van der Hammen, María Clara; Lulle, Thierry y Palacio, Dolly Cristina (2009). "La construcción del patrimonio como lugar: un estudio de caso en Bogotá". En: *Antípod*a, No. 8. Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.
- Vargas Villalobos, Aileen Eunice (2013). *Lucha ecologista: acción colectiva y significación personal. Un estudio de ocho activistas costarricenses*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Verhoeven, Harry (2011) Climate Change, Conflict and Development in Sudan: Global Neo-Malthusian Narratives and Local Power Struggles. En: *Development and Change* 42(3) . International Institute of Social Studies. Blackwell Publishing, Estados Unidos.
- Wilde, Guillermo. (2007). "De la depredación a la conservación: génesis y evolución del discurso hegemónico sobre la selva misionera y sus habitantes". En: *Ambiente y Sociedade*,

10(1), 87-106. Sao Paulo, Brasil.

- Williams, Raymond (2000) *Marxismo y literatura.* Ediciones Península. Barcelona, España.
- Willms, Kathryn (2008) *Endangered borders: Environmental activism in three works of Canadian creative non-fiction.* Disertación para el Master en Artes. Departamento de Inglés, Universidad de Calgary. ProQuest, UMI Dissertations Publishing. Canadá.
- Zhouri, Andréa. (2001). "Árvores e gente no ativismo transnacional. As dimensões social e ambiental na perspectiva dos campaigners britânicos pela Floresta Amazônica". En: R*evista de Antropologia*, 44 (1), 09-52. Universidad de Sao Paulo, Brasil.

ANEXOS

Detalle de abordajes sobre el ambiente y sus significados identificados en el Estado de la cuestión

Abordajes disciplinarios

Disciplina	*Investigaciones reseñadas en el Estado de la cuestión*
Antropología	Zhouri, 2001; Fulton, 2008; Connor, 2012; Van der Hammen, Lulle y Palacio, 2009
Sociología	(Bevington, 2007; Fritsvold, 2008; Glidden, 2005; Ossandón, 2005)
Historia	Berger, 1997; Tobasura, 2007; Alimonda, 2009; Ramírez, 2004; Marín y Viales, 2012
Educación y aprendizaje social	Ferreira de Oliveira, 2008; Ferreira de Oliveira, 2009a; Ferreira de Oliveira, 2009b; Ángeles y Tarbotton, 2001; Cachelin, Norvell y Darling, 2010
Psicología	(Unsworth, 2008; Kampfer, 2005; Milfont, 2010; Vargas, 2013; Carazo y Valverde, 2009
Filosofía	Bevington, 2007; Unsworth, 2008; Kampfer, 2005; Fulton, 2008; Grimm, 2010; Roff, 2008
Derecho	Fritsvold, 2008
Ciencias ambientales	Grimm, 2010
Geografía	Roff, 2008
Feminismo	Hallum-Montes, 2010
Literatura	Willms, 2008
Comunicación social	Ortelli, 2012; Costa y Teodósio, 2011; Suárez y Gómez, 2012
Abordaje interdisciplinario	Souza y Brandenburg, 2010

Aproximaciones metodológicas

Aproximación metodológica	*Investigaciones reseñadas en el Estado de la cuestión*
Estudios de caso	Bevington, 2007; Cordero, 2007; Hurtado y Lugo, 2007; Padilla y Contreras, 2007; Grünberg y Taylor, 2007; Lutz y Salazar, 2011; Pinto, 2011; Tarazona; 2010; González; 2008; Fulton, 2008; Bratman, 2011; Ángeles y Tarbotton, 2001; Roff, 2008; Tobasura, 2007; Ossandón, 2005; Buján, 2008; Díaz Nosty, 2009; Castelló y Ros, 2012; Ortelli, 2012; Usmani, 2002; Bell, 2009; Verhoeven, 2011; Quadri de la Torre, 1990; Latorre, s.f.; Montalba-Navarro y Carrasco, 2003; Marín y Viales, 2012; Silveira, 1995; Reig y Alcaide, 2007

Aproximación metodológica	*Investigaciones reseñadas en el Estado de la cuestión*
Entrevistas	Cordero, 2007; Hurtado y Lugo, 2007; Padilla y Contreras, 2007; Grünberg y Taylor, 2007; Souza y Brandenburg, 2010; Brianezi y Sorrentino, 2012; Hallum-Montes, 2010; Glidden, 2005; Lhotka, Bailey y Dubois, 2008; Ferreira de Oliveira, 2008; Ferreira de Oliveira, 2009b; Ell et al, 2011; Hill y Abbott, 2009; Costa y Teodósio, 2011; Carazo y Valverde, 2009; Vargas, 2013; Cartagena, 2010
Análisis de discursos	Brianezi y Sorrentino, 2012; Willms, 2008; Fritsvold, 2008; Unsworth, 2008; Fulton, 2008; Grimm, 2010; Wilde, 2007; Ferreira de Oliveira, 2008; Gazzinelli, López, Pereira y Gazzinelli, 2001; Silva, Reis y Amâncio, 2011; Pellegrini, 2011; Costa y Teodósio, 2011; Cortés, 2009; Cachelin, Norvell y Darling, 2010
Etnografía	Fritsvold, 2008; Bratman, 2011; Connor, 2012
Investigación-acción	Castro, Valencia y Mendoza, 2012
Análisis mediológico	González, 2007; Fernández, 2001; Cevallos y Massarani, 2011; Esteinou, 1995; Anzola, 1995; Klinkicht, 1995; Miranda, 2007
Companion modeling	Ducrot, 2008
Análisis de redes	Lhotka, Bailey y Dubois, 2008; Lutz y Salazar, 2011; Ferreira de Oliveira, 2009a
Red semántica natural	Milfont, 2010
Metodología Q	Salazar y Alper, 2002

Técnicas utilizadas

Técnica	*Investigaciones reseñadas en el Estado de la cuestión*
Observación participante y no participante	Brianezi y Sorrentino, 2012; Hallum-Montes, 2010; Unsworth, 2008; Fulton, 2008; Grimm, 2010; Gazzinelli, López, Pereira y Gazzinelli, 2001; Hill y Abbott, 2009
Encuestas	Kampfer, 2005; Pinheiro, 2011; Van der Hammen, Lulle y Palacio, 2009; Checa, 1995; Solís, 2012
Escalas actitudinales	Pinheiro, 2011; Unsworth, 2008), historias de vida (Hallum-Montes, 2010; Vargas, 2013
Grupos de discusión	Unsworth, 2008; Ortelli, 2012; Akinwale, 2011
Investigación documental	Brianezi y Sorrentino, 2012; Powell, 2006; Silva, Reis y Amâncio, 2011
Mapas cognitivos y conceptuales	Gazzinelli, López, Pereira y Gazzinelli, 2001; Van der Hammen, Lulle y Palacio, 2009

Técnica	*Investigaciones reseñadas en el Estado de la cuestión*
Herramientas estadísticas	Pinheiro, 2011
Sociograma	Van der Hammen, Lulle y Palacio, 2009
Monitoreo de medios	González, 2007; Bonilla, 2011; Fernández, 2001; Cevallos y Massarani, 2011; Anzola, 1995
Autoregistro etnográfico	Glidden, 2005

Instrumentos

Guía para entrevista semiestructurada

La entrevista iniciará con un encuadre de la investigación y la revisión y aprobación del documento de Consentimiento previamente informado.

Datos generales

Nombre:

Edad:

Lugar de residencia:

Preguntas orientadoras y contenidos que se buscará explicitar

1. Cuénteme su historia como ecologista, ¿porqué empezó a relacionarse con estos temas?
   - Momentos más significativos
   - Personas y grupos que han influido

2. ¿Porqué piensa que es importante (el movimiento ecologista en que participa)?

3. ¿Hay alguna lucha de las que ha dado que sea especialmente significativa para usted? ¿Cómo se la contaría a alguien que no sabe lo que pasó?
   - Contexto (temporal, geográfico, político)
   - Participantes individuales, grupales, institucionales (alianzas, oposiciones, otros)
   - Argumentos, críticas y propuestas
   - Antecedentes y consecuencias

4. ¿Cómo ha cambiado su vida al ser parte de movimientos ecologistas?
   - Espacios públicos y privados

5. ¿Porqué piensa que otras personas no se involucran en estos movimientos?

6. ¿Qué significa para usted la naturaleza?

Guía para grupos de discusión

La sesión iniciará con un encuadre de la investigación y la revisión y aprobación del documento de Consentimiento previamente informado.

"El objetivo de esta reunión es profundizar en la historia de (eje o movimiento ecologista que se va a abordar). Conversado con (persona entrevistada previamente) me contaba que... (breve recuento de la experiencia o proceso relatado a raíz de la preguntas 3 de la entrevista)"

1. ¿Qué les parece importante rescatar en esa historia, cómo se la contarían a alguien que no sabe lo que pasó?

- Contexto (temporal, geográfico, político)
- Participantes individuales, grupales, institucionales (alianzas, oposiciones, otros)
- Argumentos, críticas y propuestas
- Antecedentes y consecuencias

2. ¿Cómo empezaron ustedes a relacionarse con estos temas?

- Momentos más significativos
- Personas y grupos significativos

3. ¿Porqué piensan que es importante (el movimiento ecologista en que participan)?

4. ¿Cómo ha cambiado su vida al ser parte de movimientos ecologistas?

- Espacios públicos y privados

5. ¿Porqué piensan que otras personas no se involucran en estos movimientos?

6. ¿Qué significa para ustedes la naturaleza?

Datos generales:

Nombre, edad y lugar de residencia de personas participantes

Consentimiento previamente informado



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN

COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO

Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

Sistema de Estudios de Posgrado
Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva
Maestría en Comunicación y Desarrollo

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

(Para participar en una investigación)

“Significados acerca de la naturaleza y de la relación entre personas y naturaleza, para personas involucradas en movimientos ecologistas en Costa Rica”

Nombre de la Investigadora: Eva Carazo Vargas

Nombre de la persona participante:____

A. Esta investigación de tesis es realizada por Eva Carazo Vargas, como parte de la Maestría en Comunicación y Desarrollo de la Universidad de Costa Rica. Busca comprender la forma en que las personas que tienen alguna relación con movimientos ecologistas en Costa Rica construyen significados compartidos acerca de la naturaleza y de la relación que tienen con ella, a través de la comunicación con otras personas, es decir: qué significa la naturaleza para las personas que la protegen y la defienden, cómo han llegado a entenderla de esa forma, y porqué entonces deciden ser parte de luchas y propuestas en el tema ambiental. Se buscará compartir ese conocimiento con movimientos ecologistas en el país, de forma que puedan aprovecharlo en su trabajo. La investigación tiene una duración total de un año, en ese período se le pide a las personas participantes compartir sus experiencias en una entrevista individual y una sesión grupal, o solamente en una sesión grupal.

B. Su forma de participar en la investigación es compartiendo sus experiencias en el movimiento ecologista en una entrevista/una discusión grupal de aproximadamente tres horas de duración. La sesión será grabada para facilitar el análisis posterior, tanto la grabación como la transcripción de la misma se van a mantener confidenciales y anónimas, y se usarán

solamente para los objetivos de la investigación.

C. La participación en este estudio podría significar cierto riesgo o molestia para usted si debe referirse a situaciones que pudieran ponerle en una situación de riesgo como activista ambiental, o a personas que pudieran sentirse afectadas por lo que usted comunique. Para evitar ese riesgo, se garantiza el manejo confidencial y anónimo de toda la información que comparta y en la redacción final del estudio se evitará cualquier referencia que permita identificarle, a no ser que usted explícitamente solicite que su historia y opiniones puedan ser identificadas como suyas.

D. Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, es posible que la investigadora aprenda más acerca de las personas ecologistas en Costa Rica y que este conocimiento beneficie a otras personas en el futuro, en especial a movimientos ecologistas que quieran retomar los resultados de la investigación en su trabajo.

E. Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Eva Carazo Vargas y ella debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla llamando a Eva Carazo al teléfono 8831-0282 o escribiendo al correo electrónico evacarazov@gmail.com. Además, puede consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Regulación de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 22-57-20-90, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

F. Recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal.

G. Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a detener su participación en cualquier momento.

H. Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima.

I. Usted no perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar en este estudio:

Nombre, cédula y firma de persona participante fecha

Nombre, cédula y firma del testigo fecha

Nombre, cédula y firma de la Investigadora que solicita el consentimiento fecha

NUEVA VERSIÓN FCI – APROBADO EN SESION DEL COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO (CEC) NO. 149 REALIZADA EL 4 DE JUNIO DE 2008.

CELM-20140119_proyecto_candidatura_final.odt